



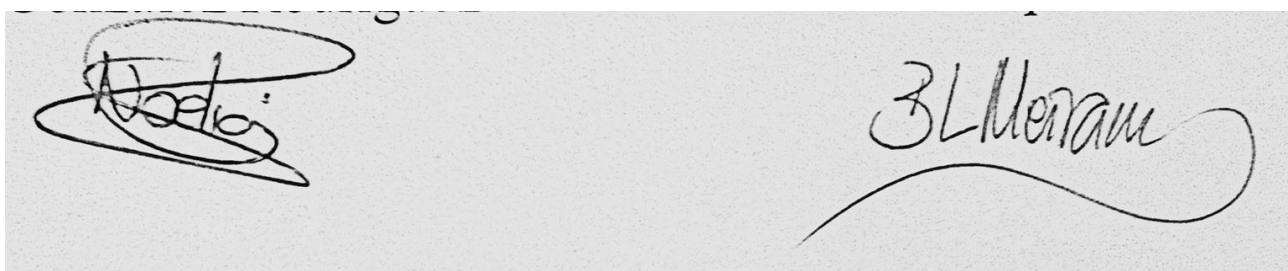
Grado en Lengua y Literatura Españolas
Facultad de Filología

Trabajo de Fin de Grado

**Aproximación al estudio léxico-
semántico sobre el color en español**

Alumna: Noelia González Rodríguez

Directora: Belén López Meirama



Santiago de Compostela
Julio de 2016

Índice

Índice	3
1. Introducción	4
2. La expresión lingüística del color	5
2.1 Introducción	5
2.2 La percepción del color	6
2.3 La conceptualización del color	8
2.3.1 La teoría del relativismo lingüístico de Sapir – Whorf	8
2.3.2 La teoría del universalismo de Berlin y Kay	11
2.3.3 La teoría del significado de Wierzbicka	13
2.4 Recapitulación	17
3. El léxico cromático en español: un estudio de corpus	19
3.1 Introducción	19
3.2 La disponibilidad léxica y el léxico disp. en el español de Galicia	20
3.3 Resultados globales del CI 17 “Los colores”	26
3.4 El CI “Los colores” y las variables de estratificación social	30
3.4.1 Variable <i>Sexo</i>	30
3.4.2 Variables <i>Población de residencia y del centro de estudios</i>	31
3.4.3 Variables <i>Tipo de centro educativo y NSC</i>	33
3.4.4 Variable <i>Lengua habitual</i>	34
3.4.5 Conclusiones	34
3.5 Análisis de los 25 términos de color más disponibles	35
3.5.1 Comparación con Berlin y Kay	38
3.5.2 Comparación con Wierzbicka	40
3.5.3 Comparación con Paredes García (2006)	41
3.5.4 Conclusión	43
3.6 Análisis del léxico cromático	44
3.6.1 Análisis individual del los 6 términos de color más disponibles	44
3.6.1.1 Rojo	45
3.6.1.2 Amarillo	46
3.6.1.3 Azul	47
3.6.1.4 Verde	48
3.6.1.5 Negro	49
3.6.1.6 Blanco	50
3.6.1.7 Conclusión	50
3.6.2 Comparación entre disponibilidad y compuestos sintagmáticos	51
3.6.3 Campos semánticos	53
3.6.4 Conclusión	57

4. Conclusiones.....	58
Bibliografía.....	60

1. Introducción

El objetivo de este estudio es analizar la estructura léxico-semántica de los términos que designan color en español. Las denominaciones de los colores han sido investigadas desde el punto de vista lingüístico por ser parte del léxico de la mayor parte de idiomas, lo que permite establecer universales lingüísticos y resaltar las divergencias entre las lenguas.

El trabajo se organizará en dos partes. En la primera parte, de introducción teórica, partiremos de la relación entre mente y cerebro, que nos llevará a la distinción de las dos etapas del proceso de percepción visual: la percepción física y la conceptualización de las sensaciones lumínicas. Esto será necesario para comprender la expresión del color. A continuación, expondremos la teoría de los colores Básicos de Berlin y Kay, que defienden la universalidad en el mecanismo de percepción de los colores en el lenguaje; la teoría del relativismo lingüístico de Sapir-Whorf, teoría defensora de que la percepción del mundo está determinada por cada hablante y esa percepción está determinada, a su vez, por el idioma utilizado, pues somos seres sociales, y la teoría del significado de Wierzbicka, según la cual establecemos la clasificación lingüística de los colores atendiendo a los colores que percibimos en los elementos de nuestro entorno.

En la segunda parte, de carácter analítico, se partirá del centro de interés “Los colores” dentro del *Léxico disponible en el español de Galicia*. Elegimos un estudio de léxico disponible porque es el que mejor cumple el objetivo de determinar cuáles son los términos básicos o compartidos de una comunidad lingüística. Además, echaremos mano de otros corpus de léxico disponible del territorio español con el fin de comparar los datos de las unidades que designan color. Estos recursos nos servirán para la puesta en práctica de las teorías expuestas en la primera parte. Finalmente, centrándonos en el corpus de Galicia, analizaremos las encuestas de los informantes para descubrir cuáles son las palabras más disponibles (después de los términos de color) relacionado con el centro de interés *color* y en qué medida se pueden categorizar. Organizaremos el léxico registrado en campos semánticos para comprobar la homogeneidad del centro de interés que nos ocupa.

2. La expresión lingüística del color

2.1 Introducción

La vinculación entre cerebro y mente se ha estudiado desde la perspectiva de la filosofía y, más recientemente, también desde el punto de vista neurocientífico. La problemática mente-cerebro en neurociencia cobra sentido porque el cerebro¹ es un órgano –el más complejo– del sistema nervioso humano, mientras que la mente² se define como la capacidad intelectual de pensamiento humano.

La diferenciación entre cerebro y mente nos sirve como punto de partida porque está relacionada con la división de las dos etapas del proceso de identificación visual (por tanto, también de los colores): la percepción y la conceptualización. *Grosso modo*, el cerebro permite la percepción visual y la mente se encarga de la interpretación conceptual. El problema será, nuevamente, delimitar lo que ocupa a la percepción y lo que concierne a la conceptualización. La percepción humana tiene carácter universal, ya que todos los humanos contamos con el órgano cerebral que permite la asimilación de lo percibido a través de la vista. La segunda etapa (la conceptualización, que ocurre en la mente y ya no en el cerebro), aunque no deja de ser una característica universal del ser humano, es relativa, pues en la interiorización de lo percibido influyen factores culturales y sociolingüísticos que la condicionan.

Lo verdaderamente interesante para este estudio es el análisis de la segunda etapa para llegar a comprender, desde el punto de vista semántico, qué decimos y qué queremos decir con el léxico que usamos para denominar los colores. Para ello, analizaremos las principales teorías que tratan el proceso de conceptualización (apartado 2.3). No obstante, para comprender el sistema visual en su totalidad, es necesario introducir unas notas sobre la primera fase de la visión, lo que intentaremos hacer en el siguiente apartado.

¹ Cerebro: centro biológico que recibe los estímulos del medio interno y externo al individuo, los integra entre sí y con la experiencia cognitiva, emocional y de motivación acumulada, y, finalmente, da lugar a la respuesta o respuestas correspondientes dentro o fuera del organismo, cuyo funcionamiento puede ser abordado mediante los métodos de la ciencia experimental. Giménez-Amaya y Murillo (2007:613).

² Mente: conjunto de actividades y procesos psíquicos conscientes e inconscientes, especialmente de carácter cognitivo o afectivo, tal como comparecen en la experiencia subjetiva o en la medida en que se encuentran referidos a ella. Giménez-Amaya y Murillo (2007:613).

2.2 La percepción del color

Siguiendo a Grossmann (1988:3), la primera etapa del proceso de visión se puede estudiar desde el punto de vista físico, el psicofísico y el psicosensoresial.

Desde el punto de vista físico, el color existe como algo perceptible, ya que es una banda del espectro electromagnético con una longitud de onda variable que depende de la estimulación. Por lo tanto, lo tangible aquí es el espectro electromagnético. Paredes (2006:22) también explica esta teoría:

En sentido estricto, por tanto, los colores no existen realmente: solo son sensaciones creadas por nuestro sistema visual. Eso no obsta, sin embargo, para que en la experiencia de los seres humanos haya una serie de certezas relacionadas con el color: el cielo es azul [...]. Y, además, esas experiencias parecen tener carácter universal.

Desde el punto de vista psicofísico, un color es aquella característica de la luz que permite diferenciar campos dentro del espectro visible. En la misma línea, Espejo Muriel (1990:21) presenta el proceso de percepción visual de la siguiente manera:

La luz emitida por las fuentes luminosas llega directamente al ojo, o bien ilumina los objetos. La luz que estos objetos reflejan es la que incide sobre el órgano ocular. Por la acción de células sensibles a la luz que se encuentran en una parte del ojo llamada retina, se generan impulsos nerviosos, los cuales son transmitidos por el nervio óptico al lóbulo occipital del cerebro, donde se produce la sensación, y de allí pasa a los centros superiores de la corteza cerebral donde tiene lugar la percepción consciente.

Atendiendo al tercer punto de vista, el psicosensoresial, cualquier color puede ser caracterizado de acuerdo con las variables de tonalidad, luminosidad y saturación, que conforman el continuo tridimensional de la gama de los colores. Hay que tener en cuenta que, aunque cada color puede ser definido por cada una de las tres variables en particular, todas ellas señalan un único punto en el espacio cromático.

La tonalidad es la variable cualitativa de la percepción; es, además, la más importante de las variables, y muestra de ello es la tradicional clasificación de siete colores en el espectro visible. La segunda variable es la luminosidad, que mide cuantitativamente los valores de la escala perceptiva de acuerdo con la variación de intensidad. De esta manera, se puede diferenciar la intensidad de los componentes de una escala (por ejemplo: gris como variable lumínica entre blanco y negro). Finalmente, la saturación es la variable que mide el grado de pureza o proximidad hacia un color

puro del espectro. Depende de las variables anteriores, pues el grado de saturación varía en función de la tonalidad y de la luminosidad.

Así pues, se ha analizado el proceso de percepción visual del color desde tres perspectivas de la física que remiten a un proceso común a todos los humanos, culturas y lugares. Sin embargo, el proceso de interiorización de los colores y de las etiquetas lingüísticas que utilizamos para denominarlos es, como veremos, parcialmente diferente al que acabamos de esbozar, porque entran en él otros factores externos a la anatomía humana.

Pero, ¿qué papel juega el lenguaje en la percepción visual y cuál es su importancia? Existe una conexión cerebral entre percepción y categorización y justo ahí, cuando se conectan la percepción con la categorización, se inicia el procesamiento lingüístico. Así, la importancia del lenguaje es vital, ya que gracias a él se inicia el proceso de discriminación perceptiva, como explican Berlin y Kay (1969); Kay y McDaniel (1978); Grossmann (1988); Espejo Muriel (1990); Wierzbicka (1990); Delgado y Prieto (2003); Paredes (2006); Valenzuela (2008) y Valencia (2010), entre otros.

Por consiguiente, tras percibir una sensación lumínica, el hablante intenta identificarla con una categoría definida en el proceso de discriminación para, más tarde, acuñarle una etiqueta con la que referirse a esa variable del espectro cromático. Parece obvio pensar que la tarea de discriminación resultará más sencilla en la percepción de dos sensaciones lumínicas completamente diferentes, que constituirán dos colores alejados y se registrarán, en consecuencia, como dos términos diferenciados. El problema aparece cuando el ejercicio de discriminación se tiene que realizar entre dos tonalidades próximas de la gama cromática. En muchas de estas ocasiones, el lenguaje no tiene un elemento léxico específico para acuñar el color. La solución será echar mano de diferentes procedimientos, lo que se verá en la segunda parte del trabajo.

2.3 La conceptualización del color

Dentro del continuo denotativo de los colores hay coincidencia en indicar cuál es el color que ocupa el centro de cada uno de los elementos de la escala cromática, al menos en una gran parte de lenguas (es decir, parece que existe la idea compartida en diferentes comunidades lingüísticas de, por ejemplo, un “rojo” o de un “rosa” básico o prototípico). Por ello, puede hablarse de unos colores primarios para los que hay una palabra o etiqueta lingüística en casi todos los idiomas. Sin embargo, las lenguas difieren al establecer los márgenes entre los elementos de la gama cromática y, por tanto, también en el proceso de etiquetaje de los colores (hablamos ahora, por ejemplo, de la frontera entre el “rojo” y el “rosa”; en este punto, lo que en una comunidad lingüística puede ser un tipo de “rojo”, en otra puede clasificarse como un color dentro de la escala del “rosa”). Las diferencias vienen dadas por factores culturales, ideológicos o incluso religiosos. Por lo tanto, el enlace entre la representación mental y la representación lingüística del color solo puede darse de manera indirecta. Precisamente aquí se inicia la segunda etapa en el proceso visual: la conceptualización, que vendrá determinada por todos esos factores.

La conceptualización ocurre en la mente (y ya no en el cerebro) e implica, en parte, la categorización relativa de los colores. Esta etapa ha sido estudiada desde diferentes perspectivas³. A continuación, analizaré las tres teorías que considero fundamentales para este estudio porque, lejos de ser excluyentes, parecen complementarse: (a) la teoría del relativismo lingüístico de Sapir – Whorf, (b) la teoría del universalismo de Berlin y Kay y (c) la teoría del significado de Wierzbicka.

2.3.1. *La teoría del relativismo lingüístico de Sapir – Whorf*

Esta teoría parte de la antropología lingüística y plantea como hipótesis la relación entre la lengua nativa y el procesamiento cognitivo. Esto puede interpretarse desde el punto de vista del individuo y desde el punto de vista del universo. Desde la primera perspectiva, la conceptualización del mundo está condicionada por la lengua

³ La mayoría de los estudios en la actualidad sobre los términos de color se centran en los procedimientos de formación de palabras. Para más información, véase: Rello (2009), Espejo Muriel (2000), Skultéy (1982), Grossmann (1982, 1988) o Valencia (2000).

materna y, desde la segunda, la estructura de la lengua nativa del hablante influye en su manera de entender la realidad extralingüística. De esta forma, dos hablantes de lenguas alejadas conceptualizan un mismo fenómeno de forma distinta, ya que sus vocabularios y estructuras gramaticales también están muy distanciadas. Asimismo, Espejo Muriel (1990:22) indica lo siguiente:

La lengua organiza la realidad en distintas categorías gramaticales, y determina por tanto, un pensar y un percibir según la particular organización de su léxico y según su categoría gramatical. Por consiguiente, podemos decir que la división del espectro cromático en un cierto número de lexías no es la misma en todas las lenguas ni en todas las épocas.

Dentro de la teoría del relativismo lingüístico se formularon diversas hipótesis, siendo la del determinismo lingüístico la versión más rígida. Desde este extremo, la lengua no solo influye, sino que fija el pensamiento humano. Se defiende, en consecuencia, la inexistencia del pensamiento prelingüístico, pues el lenguaje interviene ya en el proceso de percepción visual para dar forma al pensamiento. Actualmente, esta propuesta se cuestiona desde la psicolingüística (que estudia la relación entre los procesos psicológicos y la actuación lingüística). Generalmente sí se acepta la teoría de que la lengua influye, aunque no determina, nuestra forma de percibir y también de recordar la realidad, ya que la actuación mental es más sencilla para recordar un elemento para el que tenemos una palabra registrada que para recordar otro para el que no tenemos un elemento léxico que lo identifique.

La conclusión a la que llega Espejo Muriel sobre la división del espectro cromático coincide con la teoría Sapir- Whorf. Y es que el espectro de los colores, al carecer de existencia independiente de la naturaleza (esto es, no podemos ver un color de manera autónoma, sino que necesitamos de un objeto que tenga como propiedad ese color para percibirlo), es segmentado en las lenguas de manera diferente, aunque su percepción sea común. Estas distinciones son culturales, y cada lengua/cultura “fuerza” así un tipo de percepción cromática distinta, basada en sus peculiaridades de categorización.

También se ha utilizado como ejemplo prototípico para apoyar esta teoría el de la gran cantidad de etiquetas lingüísticas para denominar los tipos de nieve. Por ejemplo, en finés encontramos siete sustantivos para denominar las precipitaciones

heladas que están cayendo (*lumi*: nieve, *pyry*: lluvia de nieve, *myräkkä*: tormenta de nieve, *rae*: granizo, *räntä*: aguanieve, *tuisku*: lluvia de nieve con viento fuerte y *laviini*: pequeña avalancha) y tres más para acuñar las precipitaciones heladas mezcladas con agua (*hyhmä*: nieve flotando sobre el agua, *loska*: nieve muy húmeda; nieve, agua y barro mezclados juntos y *sohjo*: aguanieve; agua y nieve mezcladas). Todos estos ejemplos muestran particularidades que todos los humanos percibimos, pero no entendemos de la misma manera, es decir, conceptualizamos de forma diferente porque nuestras experiencias y necesidades culturales también lo son. Otro ejemplo similar y más cercano lo constituyen los diferentes términos para denominar la lluvia de la lengua gallega, términos que para nosotros llevan consigo diferencias perceptibles pero que hablantes de otras culturas no asumen como tales. De entre los muchos, para la lluvia fina y menuda contamos con: *babuxa*, *chuvisca*, *orballada*, *morriñada*, *zarzallo*; para la lluvia fuerte: *arroiada*, *batagazo*, *chuvieira*, *treboada*, *xistra* y para la lluvia fuerte con aire fuerte: *brea*, *cebrina*, *ciobra*, *sarracina*.

En resumen, la percepción del mundo depende del hablante y de su comunidad lingüística. Además, la conceptualización está mediada por la cultura en la que se inserta dicha comunidad. Estas diferencias conceptuales no implican que no se establezca la intercomprensión entre los hablantes de diferentes lenguas. Es cierto, como explicamos, que un término que identifica un elemento de la realidad extralingüística puede no tener traducción directa en otro idioma, pero para ello se echa mano de otros procedimientos, como las perífrasis, que llevan a entender el significado del término desconocido. En palabras de Grossmann (1988:10), La teoría del relativismo lingüístico ha demostrado lo siguiente:

- a) Che il ritaglio linguistico dello spettro avviene in maniera arbitraria sia per quanto riguarda il numero dei colori in due sistemi linguistici differenti che per la posizione delle frontiere tra i colori; b) che non esiste una relazione biunivoca tra le parole de una zona particolare dello spettro, e c) che alle tre dimensioni del colore (tonalità, luminosità e saturazione) possono essere attribuiti valori differenti a seconda dei sistemi lessicali.

2.3.2. La teoría del universalismo de Berlin y Kay

La teoría de los colores primarios universales o *Basic color terms*, de Berlin y Kay, propone como hipótesis inicial que la categorización cromática de un punto focal en el espectro es similar en todas las lenguas. En este sentido se contrapone a la teoría anterior, que no concebía la percepción de la realidad desligada de la lengua materna.

Para Berlin y Kay, los términos básicos son un conjunto cerrado cuyos elementos se excluyen recíprocamente, están al mismo nivel de los rasgos distintivos y no son divisibles en unidades más pequeñas. Tras haber estudiado las denominaciones del color en 98 lenguas, proponen un inventario de 11 categorías perceptibles que sirven como referente psicofísico de los términos de todas las lenguas. Su estructuración jerárquica es la siguiente: en primer lugar, blanco y negro; en segundo lugar, el color rojo; a continuación se encuentra, o bien el color verde, o bien el amarillo. Si aparece el verde, el siguiente será el amarillo y viceversa, si aparece el amarillo en primer lugar, le sucederá después el verde. Seguidamente, el azul, el marrón y, en último lugar, el violeta, el rosa, el naranja y el gris. A continuación, se muestra una tabla que la reproduce de forma más clara. Esta estructuración sigue una doble regla. Representa, por un lado, el estado sincrónico de las lenguas ($a < b$), de manera que, para que exista b , necesariamente tiene que estar precedido de a . O lo que es lo mismo, si en una lengua existe la palabra *marrón*, la jerarquía implica que necesariamente existe la palabra *azul*. Por otro lado, la tabla también refleja el orden cronológico en el que se codifican los colores fundamentales. Vemos que se trata de una secuencia temporal en la que participan los once colores básicos organizados en siete estados de “nuclearidad”. Merece mención el primer estado, que implica la aparición al mismo tiempo de los colores opuestos en la gama cromática *blanco y negro*. Los estados tres y cuatro son complementarios, de ahí la doble posibilidad en cada casillero. Finalmente, el estado siete es el más variable, en consonancia con la estructuración de Berlin y Kay de más frecuente a menos, por lo que, de sus cuatro variables, cada lengua seleccionará una de ellas como la más básica, mientras las restantes deberían aparecer en las posiciones posteriores, aunque cercanas, a los colores básicos.

1	2	3	4	5	6	7
blanco negro	< rojo	< verde amarillo	< amarillo verde	< azul	< marrón	< violeta rosa naranja gris

Tabla 1. Jerarquía *basic color terms*

Las características fundamentales de los términos básicos de color son las siguientes: son monolexémicos (en el sentido de que su significado no está incluido en el significado de otro término de color), su uso no está restringido a una clase de objetos y son psicológicamente relevantes para el sujeto. El nivel de complejidad en el léxico que se utiliza para nombrar los colores en una lengua refleja sus características culturales y su nivel de evolución tecnológica, pero no manifiesta las diferencias perceptivas entre los hablantes:

Essici cromatic con pochi termini si accompagnano prevalentemente a culture e tecnologie relativamente semplici, mentre quelli con molti termini sono tendenzialmente propri di culture e tecnologie complesse [...] La sequenza di elaborazione del lessico dei colori, evolutiva, accompagna o riflette lo sviluppo tecnologico e culturale. Grossmann (1988:14)

La principal crítica a la teoría de los colores básicos reside en que no diferencia la “doble naturaleza del color”, es decir, no distingue entre percepción, como composición física o sensación del sistema visual, y conceptualización, como perspectiva psicológica. En palabras de Wierzbicka (1990:104):

To some linguists Berlin and Kay’s investigation of color universals provides also an obvious solution to the problem of the MEANING of color terms. (...) In my view, (...) they were investigating not the MEANING of color terms but the inter-language stability of color FOCI (...) They saw clearly, however, that their method was totally inappropriate for the investigation of color BOUNDARIES. (...) Berlin and Kay had every right to limit their attention to color foci, and to choose not to explore color boundaries. But if we wish to reveal the concepts encoded in the color lexicons of different languages of the world we have to take into account both the foci and the boundaries.

Teniendo en cuenta la explicación de Wierzbicka, la teoría de los colores básicos puede ser aceptada únicamente si estudiamos el significado de cada color central dentro de la gama cromática. Sin embargo, para el estudio del significado completo, debemos

atender no solo al punto focal, sino también a las fronteras entre colores. Además, precisamente en estos márgenes es donde se encuentra lo interesante para el estudio del significado, ya que los términos de color fronterizos entre dos colores básicos permiten hacer una comparativa entre lenguas o entre las terminologías empleadas para unos y otros colores, por ejemplo.

Posteriormente, uno de los iniciadores de la teoría de los colores básicos presentada, P. Kay, junto con C. K. McDaniel, revisa la teoría anterior, según la cual los universales semánticos se consideran inherentes a la percepción humana del color. En esta continuación del estudio se propone que los universales semánticos tienen una base biológica y, por lo tanto, es la percepción la que determina la lengua. una de las principales críticas que se le ha reprochado tiene que ver con su estricto punto de vista físico-teórico, que se aleja de la lexicología y de la semántica. Wierzbicka (1990:103) sostiene que: “I am only denying that we can elucidate our concepts in physiological terms”. Además, afirma lo siguiente:

Kay and McDaniel appear to assume that progress in the understanding of the psychological processes which underlie human perception of color must automatically lead to progress in our understanding of the meaning of color terms. (...) Kay and McDaniel simply assume that “semantic categories” should be defined in terms of “fundamental neural response categories”, and that if something holds for the latter it automatically holds for the former. Wierzbicka (1990:102)

2.3.3. La teoría del significado de Wierzbicka

Es la tercera propuesta que se tiene en cuenta en este estudio. Desde este planteamiento, se deja de lado el mecanismo de percepción del color, ya que el lenguaje no refleja directamente lo que percibimos a través de la retina y, por lo tanto, no es relevante para el estudio de la conceptualización del color. El lenguaje refleja de manera indirecta lo que ocurre en la mente, no en el cerebro.

De acuerdo con Berlin y Kay, para Wierzbicka, cada color nuclear o básico de la gama cromática parece ser identificado de manera similar en la gran mayoría de comunidades; sin embargo, la diferencia reside en la división de las fronteras entre un color y otro, y en las etiquetas que se utilizan para los matices de cada color, lo que dependerá de las necesidades de la comunidad lingüística. La teoría del significado

también se opone, en parte, a la teoría del relativismo lingüístico. Wierzbicka indica que la lengua refleja conceptualizaciones, lo que implica que la conceptualización tiene que existir necesariamente como proceso previo a la aparición del lenguaje y no al mismo tiempo, como defiende el relativismo. No obstante, converge con él en la idea de que los humanos proyectamos sobre el entorno compartido de nuestra comunidad las sensaciones de color para transmitir las, por lo que estas pueden variar en cada cultura y comunidad lingüística. Se observa, en definitiva, como este planteamiento muestra concordancias y discordancias respecto de los dos anteriores.

El punto clave en la teoría de Wierzbicka es la reinterpretación de la secuencia evolutiva de Berlin y Kay. La autora explica que la técnica de delimitación de los términos de color por exclusión, empleada por los autores anteriores para organizar los colores básicos, dio como resultado una secuencia organizada linealmente. De ello resulta el esquema expuesto anteriormente en el apartado *b)*, en el que se diferencian los siete estados de “nuclearidad” de los colores ordenados de manera lineal, siguiendo el eje cronológico de mayor a menor frecuencia. Wierzbicka acepta que este método resulta muy útil para organizar los colores básicos, pero cuestiona la utilidad de esta fórmula para el estudio del significado completo de los términos de color. A continuación, comparamos la fórmula de Berlin y Kay y la de Wierzbicka para el estudio semántico del color.

El primer procedimiento consiste en delimitar cada término por exclusión. Para ello, se comparan todos los colores con el fin de obtener el componente semántico diferencial de cada uno. La fórmula que representa esta teoría, siguiendo a Wierzbicka (1990:110) es la que sigue:

X is blue
When people see some things they say of them: this is BLUE
X is like this
When people see other things they say of them:
This is WHITE/ BLACK/ YELLOW/ GREEN/ RED/ ORANGE/ PINK/ BROWN/
GREY/ PURPLE
One doesn't say these other things of X

Siguiendo esta perspectiva, afirmamos que algo es de un determinado color, pongamos por caso, azul, porque pensamos que no tiene las características de los restantes colores, en definitiva, hay uno o varios rasgos semánticos de los demás colores

que se niegan al establecer las características semánticas del azul. De esta manera, “algo” es azul porque no se puede decir de ese “algo” que sea rojo, verde, marrón... En este análisis los términos de color se organizan mentalmente por enumeración. La autora considera que nuestra mente no categoriza de esta manera los colores, al menos en el caso de los colores alejados dentro de la gama cromática. Solo en el caso de dos colores muy próximos en el continuo, podría aceptarse la teoría de que nuestra mente compara los rasgos semánticos de cada color y los diferencia por exclusión. En español pueden distinguirse a través de la exclusión, por ejemplo, los términos de color fronterizos entre el *azul* y el *verde*, que veremos en la parte práctica de este trabajo.

Retomando el tema de los colores básicos, estos representan para Wierzbicka categorías naturales, pero ninguno constituye un conjunto cerrado. Si comparamos dos colores básicos debemos tener en cuenta, además, que no todos son incompatibles de la misma manera y en el mismo grado. Por ejemplo, el blanco y negro son opuestos, pero no lo son el rojo y el azul. Tampoco lo son el rojo y el rosa, los cuales, aunque incompatibles, están más relacionados entre sí. Por todos estos matices, la autora propone como fórmula alternativa (*Ibidem*):

X is blue

When people see some things they say of them: this is BLUE

X is like this

When people see other things they say some other things of them

One doesn't say these other things of X.

De acuerdo con este análisis, se estudia el campo semántico de los términos de color entendiéndolo como un conjunto (*entire set*) y partiendo de un análisis global. La autora lo considera más oportuno porque, según ella, cuando nos referimos a un color, no lo hacemos a través de la exclusión mental de cada uno de los restantes colores, sino que nos referimos a ese término de color porque su estructura semántica nos resulta muy similar a la de otros colores que pertenecen a “su conjunto”. Además, la autora indica que el análisis mediante enumeración exhaustiva de los colores básicos de Berlin y Kay implica la asunción de que estos están claramente fijados en la mente de los hablantes y en oposición a los no básicos. Para ella, la distinción entre color básico y color no

básico no resulta siempre tan nítida y, de igual manera, en cada lengua puede considerarse que algunos de los términos básicos son más relevantes que otros⁴.

El otro aspecto vital para comprender la teoría de Wierzbicka radica en que no son los colores los que funcionan como anclados cognitivos en nuestra mente, sino que son los conceptos de la naturaleza “fuego”, “sol”, “cielo” (tanto diurno como nocturno) y “vegetación” los que funcionan como anclados cognitivos que nos sirven como modelos universales para referirnos al color, pues las sensaciones de color no pueden percibirse de manera aislada. Son estos elementos de la naturaleza, compartidos por todos los humanos, los que funcionan como punto de referencia del color, independientemente de nuestra realidad sociolingüística. También es importante aclarar que los mencionados términos de la naturaleza no deben ser entendidos como primitivos lingüísticos indefinibles. La autora defiende que están contruidos por el ser humano basándose en su propia experiencia de la vida en la tierra. De esta manera, Wierzbicka reinterpreta la secuencia evolutiva universal de Berlin y Kay, presentada en siete estados básicos y que se resume en el siguiente gráfico (tomado de Wierzbicka 1990:144):

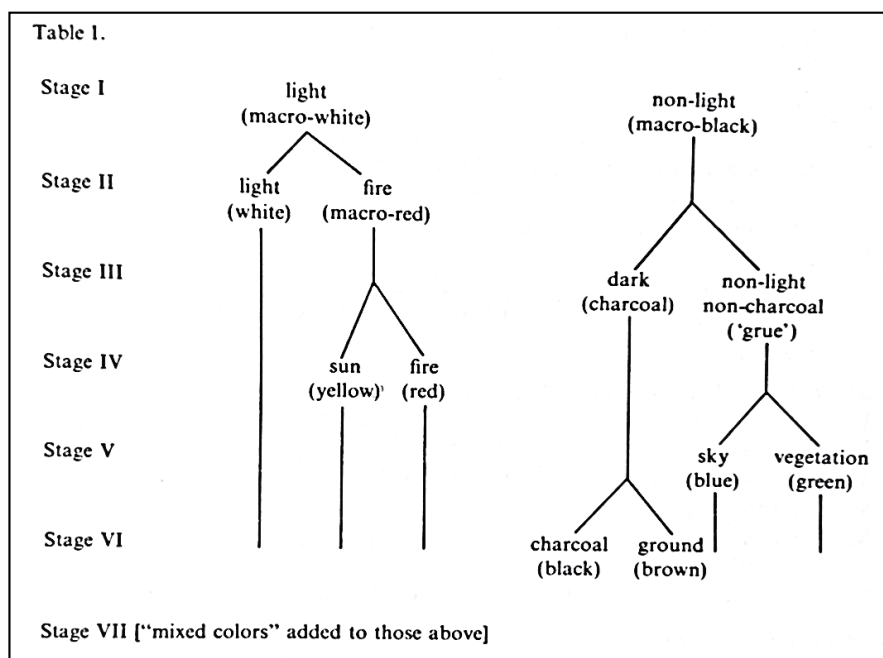


Gráfico 1. Teoría del significado de Wierzbicka

⁴ Puede consultarse su argumentación con ejemplos empíricos extraídos del polaco en Wierzbicka (1990:112).

Tras todo lo expuesto, podemos concluir que este planteamiento está a medio camino entre el relativismo lingüístico y teoría de los colores básicos. Con la teoría de los colores básicos de Berlin y Kay coincide en que los colores focales o centrales son comunes a todas las culturas por la capacidad de percepción compartida. En otras palabras, puede decirse que los seres humanos acuñamos una tonalidad de la escala cromática (por ejemplo, un tono de amarillo) como color básico, que resulta común a la gran mayoría de sociedades porque poseemos igual capacidad visual y cerebral y porque compartimos una gran cantidad de elementos de la realidad extralingüística en los que vemos reflejadas las propiedades de dicho color (por ejemplo, el color amarillo del plátano). La diferencia reside en que la teoría de los colores básicos defiende que son los colores los que funcionan como anclados a nuestra percepción visual y la teoría del significado defiende que son los elementos de la naturaleza (fuego, sol, cielo y vegetación) los que funcionan como referentes de los que echamos mano para hablar de la sensación del color. Por otro lado, converge también con la teoría Sapir-Whorf del relativismo lingüístico en el establecimiento de los límites o márgenes de las etiquetas para denominar color. Ambas teorías defienden que la conceptualización de estos colores se establece según la cultura.

Since perceptions can be conceptualized in different ways, different languages embody different color concepts [...] But the foci of these different semantic categories may be relatively stable across languages and cultures, not simply because our neural responses are the same but because we share our fundamental conceptual models, which we base on our common human experience. Wierzbicka (1990:141)

2.4 Recapitulación

Comenzamos nuestra exposición haciendo referencia al vínculo entre mente y cerebro. Tomando tal vínculo como punto de partida, analizamos la conexión cerebral que se produce entre la percepción y la conceptualización visual, conexión que tiene como resultado el procesamiento lingüístico. Hemos explicado el proceso de percepción desde tres puntos de vista (el físico, el psicofísico y el psicosensores) y el proceso de conceptualización atendiendo a tres teorías diferentes: la teoría del relativismo lingüístico de Sapir – Whorf, la teoría del universalismo de Berlin y Kay y la teoría del significado de Wierzbicka.

La teoría del relativismo lingüístico defiende que la conceptualización de nuestra realidad está mediada por nuestro idioma (y viceversa), lo que condiciona nuestro pensamiento y, por extensión, la organización del léxico cromático. Así pues, el espectro de los colores se segmentará de manera diferente atendiendo a la lengua y cultura de la comunidad analizada. La teoría del universalismo se centra en el análisis de los términos básicos de color dentro de la escala cromática, aceptando la simultaneidad entre la aparición del lenguaje y el proceso de conceptualización. El método de delimitación de los colores básicos funciona por exclusión. Tras la comparación de 98 lenguas, los autores de esta teoría comprueban que la estructuración de los colores prototípicos se comparte en la mayoría de lenguas y se organiza en once categorías perceptibles (los once términos de color básicos). La teoría del significado defiende la existencia del proceso de conceptualización como paso previo al lenguaje. Se parte de un análisis global, ya que no todos los colores se excluyen en el mismo grado, como afirmaban los anteriores. La teoría expone que los humanos proyectamos sobre los elementos de la naturaleza las sensaciones de color para transmitirlos y etiquetarlos. Se asume del planteamiento del universalismo la idea de que los colores básicos se comparten en numerosas lenguas, pero se considera necesario atender al estudio del significado completo en el que se incluyan los colores fronterizos entre un color básico y otro. Precisamente en estos colores es donde se encontrarán las diferencias entre lenguas.

Tras esta primera exposición teórica, continuaremos con la parte práctica del trabajo. Estudiaremos el léxico cromático partiendo de un estudio de disponibilidad, centrándonos en el análisis de los términos de color más disponibles de nuestro corpus. El objetivo será comparar estos datos con las teorías de Berlin y Kay y de Wierzbicka y ver en qué medida se pueden llevar a la práctica. También nos introduciremos en la clasificación del léxico cromático agrupándolo en campos semánticos y analizando, en la medida de lo posible, los principales mecanismos asociativos del CI.

3. El léxico cromático en español: un estudio de corpus

3.1. Introducción

En esta segunda parte práctica del estudio comprobaremos el funcionamiento de las teorías expuestas en el apartado anterior. Elegimos un corpus de léxico disponible porque consideramos que es el método que mejor se adapta a los objetivos de este trabajo por la combinación de los criterios de frecuencia y disponibilidad. Esto nos permitirá ver la aplicación de las teorías de los colores básicos y del significado en nuestros resultados. Además, para ofrecer una visión general del CI *Los colores* en el marco español utilizaremos el estudio de disponibilidad de Paredes García. A partir de estas tres comparativas veremos que, efectivamente, los términos más disponibles para los informantes coinciden con los términos de la teoría de los colores básicos y con aquellos colores que percibimos de los elementos de nuestro entorno. Siguiendo la misma línea, tendremos en cuenta los compuestos sintagmáticos que anotan los informantes en sus listas porque nos ofrecen información sobre los elementos de la naturaleza que los influyen para proyectar los colores cuando no disponen de un término de color. Finalmente, los datos del corpus nos permitirán establecer una clasificación de los campos semánticos relacionados con el CI *Los colores* y los principales mecanismos asociativos que siguen los informantes en sus listas de producción de palabras.

En las páginas que siguen, presentaremos una breve introducción a los estudios de disponibilidad léxica (en qué consisten, cuál es su objetivo, cómo surgen...) para contextualizar el marco en el que se inserta nuestro corpus de trabajo *Léxico disponible del español de Galicia*. Nos ocuparemos del centro de interés *Los colores*. Expondremos los datos globales de este CI y comprobaremos en qué medida se pueden aplicar las teorías del significado y de los colores básicos a nuestros resultados. Además, compararemos los veinticinco términos más disponibles con otros estudios de disponibilidad realizados en España para ofrecer una visión más amplia. También estudiaremos cómo condicionan las variables sociales a los informantes en su

producción del léxico cromático. Finalmente, nos centraremos en los seis términos de color más disponibles, que analizaremos desde el punto de vista léxico-semántico.

3.2. La disponibilidad léxica y el léxico disponible en el español de Galicia

En este apartado vamos a explicar en qué consisten los estudios de disponibilidad léxica, cómo y dónde surgen, y la diferencia entre el léxico disponible y el léxico frecuente. Tras esta introducción general, nos centraremos en las investigaciones llevadas a cabo en el ámbito hispánico, destacando el innovador trabajo de López Morales en el año 1973 y el incremento de los estudios de disponibilidad a partir de los años 90. Comentaremos las tres vías de investigación que se desarrollan hoy en día, centrándonos en el Proyecto panhispánico. Analizaremos su objetivo y el proceso de elaboración común que siguen los estudios que lo componen. Dentro de estos estudios se encuentra nuestro corpus *Léxico disponible en el español de Galicia* (2008), del que será conveniente explicar cómo se ha realizado la selección de la muestra, la recogida del léxico disponible, la selección de las encuestas, la clasificación de los alumnos atendiendo a las variables sociales, el proceso de lematización y, finalmente, el cálculo de la disponibilidad léxica global, por campos y por grupos de informantes.

La disponibilidad léxica es el ámbito de investigación lingüística que recoge el léxico disponible en una situación comunicativa determinada dentro de una comunidad de habla. El léxico disponible se define como un conjunto de términos con contenido semántico concreto que se encuentra en el lexicón mental de los hablantes y que se actualiza cuando así lo requiere la situación comunicativa. El objetivo de la disponibilidad léxica es, pues, analizar qué palabras utilizaría un hablante ante una situación comunicativa determinada.

El estudio de la disponibilidad léxica tiene su origen en Francia, en los años cincuenta del siglo pasado, para completar los estudios de frecuencia léxica que se venían haciendo para la elaboración del *Français élémentaire*. El objetivo de este proyecto era la enseñanza de la lengua francesa a extranjeros. Para establecer el léxico esencial, se recogió el vocabulario mediante el criterio de la frecuencia, pero el resultado no fue el esperado por los investigadores, quienes se encontraron con la

ausencia de vocablos cotidianos de la lengua que remiten a realidades concretas. Debido a que estas palabras elementales debían aparecer dentro del conjunto del léxico que se tendría en cuenta para la enseñanza del idioma, se determinó que el procedimiento de la frecuencia era insuficiente. López Morales (1995-1996: 245) afirma que “este factor [la frecuencia] es pertinente en el caso de las actualizaciones léxicas efectivas, no potenciales, no de disponibilidades que quedan sin manifestación en un corpus dado”. Por ello, se debía poner en marcha otro método para captar los términos mediante pruebas asociativas que estimularan el lexicón mental de los informantes. De esta manera, Michéa, en 1953, delimitó los conceptos 'palabras frecuentes' (es el léxico más habitual de un idioma con independencia del tema tratado) y 'palabras disponibles' (es el léxico potencial disponible no actualizado). En el primero abundan las palabras gramaticales mientras que, en el segundo, son mayoritarios los sustantivos que aluden a realidades concretas. La suma de ambos (léxico frecuente y léxico disponible) da como resultado el léxico fundamental de una lengua.

Centrándonos en el mundo hispánico, el iniciador de los estudios de disponibilidad léxica fue Humberto López Morales, con su trabajo de 1973. Después de él, las investigaciones de disponibilidad léxica, en palabras de Bartol Hernández “han tenido a partir de los años 90 un gran desarrollo tanto desde un punto de vista cuantitativo como cualitativo” (2006:379). Siguiendo la clasificación de este investigador, diferenciamos tres vías de investigación de la disponibilidad léxica en el ámbito hispánico:

1. Las investigaciones que forman parte del Proyecto panhispánico. Dentro de este marco se encuadra nuestro corpus, por lo que, a continuación, se analizará más detalladamente en qué consisten estas investigaciones.
2. Las investigaciones que no forman parte del Proyecto panhispánico. La mayoría de estas investigaciones tienen en cuenta informantes de diferentes edades y niveles educativos, lo que resulta útil para elaborar el léxico disponible para el ámbito de la enseñanza y aprendizaje del léxico de la lengua materna.

3. Las investigaciones de diccionarios de léxico de estudiantes de español como segunda lengua, cuyo fin es comprobar la aplicación de los estudios a la enseñanza del léxico como segunda lengua. No hay muchas investigaciones dentro de esta línea.

La meta del Proyecto panhispánico, dirigido y coordinado por Humberto López Morales, es la publicación del léxico disponible común de las comunidades de habla hispánica. Para ello, se confeccionan diccionarios de disponibilidad léxica en cada uno de los países hispanos, que siguen las mismas pautas para impulsar las comparaciones y análisis entre lenguas y culturas. En el proceso de elaboración de cada diccionario, se sigue cada una de las etapas⁵ que se presentan a continuación. Primero, se selecciona la muestra, compuesta por informantes de segundo de bachillerato. Se ha elegido a estos alumnos porque todos ellos o, al menos, la gran mayoría, tienen la misma edad y nivel cultural. No obstante, el criterio principal de selección ha sido que estos alumnos todavía no están influidos por los tecnicismos de su carrera universitaria o formación profesional. Una vez seleccionada la muestra, se inicia la fase de la recogida del léxico disponible. Los listados que se obtienen son el resultado de varias pruebas asociativas en las que se expone al informante un centro de interés, o estímulo, para que anote una serie de unidades léxicas que se relacionen con dicho estímulo. El tiempo para escribir las palabras es de dos minutos para cada campo léxico. Con estas pruebas se obtienen, “en contraposición con lo que sucedía con el léxico frecuente, [...] palabras con fuerte carga semántica: sustantivos, verbos y adjetivos” (Bartol Hernández, 1997:91). El Proyecto panhispánico se compone, en principio, de 16 centros de interés. 01 “El cuerpo humano”, 02 “La ropa”, 03 “Partes de la casa”, 04 “Los muebles de la casa”, 05 “Alimentos y bebidas”, 06 “Objetos colocados en la mesa...”, 07 “La cocina y sus utensilios”, 08 “La escuela (muebles y materiales)”, 09 “Calefacción e iluminación”, 10 “La ciudad”, 11 “El campo”, 12 “Medios de transporte”, 13 “Trabajos del campo y del jardín”, 14 “Los animales”, 15 “Juegos y distracciones”, 16 “Profesiones y oficios”. A estos se le añaden en nuestro diccionario los CI 17 “Los colores” y 18 “El mar”. El centro de interés 17 también aparece en algún otro estudio de léxico disponible.

⁵ También en nuestro corpus de trabajo, tomado del *Léxico disponible en el español de Galicia*, de 2008. Este tiene el doble objetivo de colaborar en el proyecto panhispánico de disponibilidad léxica y de mostrar la disponibilidad léxica del español de Galicia

Tras el proceso de recogida de datos, se seleccionan las encuestas (en nuestro corpus se escogieron 800 del total). Siguiendo la línea del Proyecto panhispánico, se estableció la clasificación de alumnos atendiendo a las variables sociales: *sexo*, *tipo de centro educativo*, *ámbito geográfico* y *nivel sociocultural de los padres*. Sin embargo, el desigual reparto de la población gallega en el territorio propició que nuevas variables fueran tenidas en cuenta. Por ello, en la variable *tipo de población* se diferenció entre: *población urbana* (las siete ciudades gallegas), *periurbana* (mancomunidades que rodean algunas de estas ciudades), *villa* (población de más de 15000 habitantes) y *población rural* (de menos de 15000 habitantes). El tipo de población se recoge en relación con el domicilio familiar y también en relación con el *centro de estudio*, pues no siempre coinciden. Además, se ha diferenciado entre centros de estudio en ayuntamientos *costeros* y centros en ayuntamientos *de interior*, por la concentración de la población, en general, en la zona costera. Finalmente, y al tratarse de una comunidad bilingüe, se ha establecido como última variable la *lengua habitual* del sujeto.

Una vez obtenidas las respuestas de los informantes, se pone en marcha el proceso de lematización. En esta fase los datos se transcriben y se homogeneizan mediante los protocolos de edición convenidos. En todos los campos semánticos se presentan términos singulares que hacen necesario el empleo de fórmulas para la organización sistemática en la lematización de los términos. Consideramos excesivo analizar aquí cada campo semántico, aunque sí debemos comentar cómo ha sido el proceso de lematización del centro de interés que nos ocupa. En cuanto al CI 17 “Los colores”, López Meirama (2008:86) indica lo siguiente:

Probablemente estamos ante el CI que menos dificultades de lematización ha planteado y que más homogeneidad presenta. Además de las obvias denominaciones de colores, que cubren prácticamente todo el CI, encontramos algunos sustantivos asociados al campo de la pintura (*aguarrás*, *boceto*, *disolvente*, *lienzo*, *óleo*, *pincel*, *témpera*, etc.) o que provocan una asociación natural muy directa con el color (*bandera*, *guirnalda*, *lápiz*, *ojo*, *payaso*, *rotulador*, *tinte*, etc.), un grupo muy reducido de verbos que, en general, remiten a la manipulación de los colores (*asociar*, *combinar*, *oscurecer*, etc.) y un conjunto relativamente nutrido de adjetivos, algunos cualitativos (*atractivo*, *bonito*, *llamativo*, *precioso*, *triste*, etc.) y otros clasificadores, que se han ofrecido aisladamente o combinados con el sustantivo *color*; de ahí que en ciertos casos hayamos utilizado el paréntesis: *color binario*, (*color*) *cálido*, (*color*) *frío*, etc. Algunos de los adjetivos no se aplican al color, sino a los objetos, en relación con él: *descolorido*, *desteñido*, *incoloro*, *multicolor*, etc.

Por tanto, el problema para la lematización de este campo semántico aparece cuando los informantes escriben sintagmas en lugar de palabras aisladas. En estas situaciones se presentan dos posibilidades para la lematización. La primera consiste en el registro de las palabras tal y como fueron escritas. Por ejemplo, en *color binario*, todos los informantes escribieron las dos palabras formando un sintagma, por lo que así se lematizó. La segunda posibilidad se ejemplifica con (*color*) *cálido*, entre otros muchos. Aquí, algunos informantes anotaron el sintagma (como en el ejemplo anterior), mientras otros solo expusieron la característica *cálido* como referencia al color. La solución para homogeneizar las dos alternativas fue la integración del término más específico (*cálido*) dentro del sintagma y la utilización de un paréntesis para el término general, como marca indicadora de que no todos los informantes anotaron *color* precediendo a *cálido*.

Los sintagmas no solo aparecen para especificar una propiedad del término *color*, sino que también abundan en términos que hacen referencia a un color. En estas ocasiones, los informantes echan mano de una palabra (que puede especificar su tonalidad, identificarlo con un elemento de la realidad extralingüística...), que crea un compuesto junto con el término de color prototípico, como en (*negro*) *azabache*, (*rojo*) *burdeos* o (*rosa*) *fresa*, entre otros muchos. El problema en este asunto radica en que algunos informantes hacen referencia a ese color usando solo el término especificador mientras otros emplean el conjunto (con el término más abarcador y el específico). Por eso, se consideró oportuno agrupar el especificador con los compuestos, indicando entre paréntesis el término general para que se tenga en cuenta que no todos los informantes anotaron las dos palabras. La diferencia con el apartado anterior (*color* + *x*) radica en que la unificación se realiza únicamente cuando el especificador hace referencia directa al color básico. Por ejemplo, un informante escribe *naranja melocotón*, donde el especificador (*melocotón*) tiene un color básico (*naranja*) como referente, por lo que se lematiza como sintagma. De igual manera, el mismo informante había escrito justo antes *verde limón*, lo que corrobora esta idea. En cambio, otro informante escribe *melocotón* de forma aislada. En este caso, se consideró que el informante no estaba pensando en el término para referirse a una tonalidad de naranja sino a un color diferente. Revisando su lista de palabras, aparece *salmón* precediendo a *melocotón*. Por ello, la forma se lematizó de manera individual. Sí cabe mencionar que, tras estas dos

voces, el informante escribe *naranja*, por lo que pasa de anotar nombres de alimentos que utilizamos comúnmente para denominar ciertas tonalidades del color a registrar un color básico. Esto hace interesante estudiar los procesos asociativos entre palabras y comprobar cómo funciona la actualización del lexicón mental de los informantes, que veremos más adelante. La última posibilidad que aparece en la lematización de los sintagmas es la de no incluir el término especificador como modificador de un color básico porque aparece relacionado con varios colores. En términos de López Meirama (2008: 87):

En otros casos no hemos realizado la fusión porque el modificador aparece también combinado con el sustantivo *color* (por ejemplo, nuestros informantes aportan *color manzana*, *manzana* y *verde manzana*): hemos limitado la agrupación a la combinación con *color*, lo cual da resultados como los siguientes: (*color*) *manzana* y *verde manzana*, (*color*) *caqui* y *verde caqui*, (*color*) *fuego* y *rojo fuego*, (*color*) *hueso* y *blanco hueso*, etc.

En algunos casos se consideró oportuno la eliminación de palabras alejadas del concepto “color”, así como algunos nombres de marcas comerciales y nombres propios, tales como: *con lunares*, *Velázquez* o *Micolor*.

En la siguiente fase se calcula la disponibilidad léxica global, por campos y por grupos de informantes, lo que llevará a configurar los diversos apartados del diccionario. A través del programa informático *Dispolex* se incorporaron los datos al almacén panhispánico. Para el establecimiento de la disponibilidad se partió de la fórmula matemática de López Chávez y Strassburger Frías (1991) que vincula la frecuencia de cada palabra con su lugar de aparición en los listados, teniendo en cuenta la cantidad de veces que aparece cada palabra en cada posición de la lista, la frecuencia absoluta de cada palabra, el número de informantes, el número de posiciones alcanzadas en cada centro de interés y las posiciones en que haya sido anotada cada palabra. Gracias a ello, los listados ofrecen el índice de disponibilidad de las palabras de cada centro de interés, y, además, la frecuencia relativa, la frecuencia absoluta y la frecuencia acumulada de cada ítem léxico. También el número de palabras totales de cada centro de interés, el número de palabras diferentes, la media de palabras apuntadas por informante y el índice de cohesión.

3.3. Resultados globales del CI 17 “Los colores”

En este apartado estudiaremos los resultados cuantitativos del léxico obtenido de la muestra de los informantes gallegos. En primer lugar, comentaremos la cantidad de términos que se han fijado en total, la media de palabras escritas por informante y cómo se distribuye el resultado global entre los dieciocho centros de interés. A continuación, nos centraremos en la producción de palabras del CI 17. Tendremos en cuenta el número de palabras totales y el promedio de palabras emitidas por informante. También será interesante analizar el número de palabras distintas y de palabras únicas que se recogen sobre “Los colores”, para comparar la producción de palabras de este centro con los restantes CI y, especialmente, con la media global.

Una vez terminado el proceso de elaboración comentado en el apartado anterior, se han fijado 308.081 palabras distintas escritas por 800 sujetos. Esto supone una media de 385 palabras anotadas en total por cada alumno. Estas cifras se reparten de manera desigual en los diferentes centros de interés. Centrándonos en el centro 17, “Los colores”, el número total de palabras anotadas fue de 17.947. Así, ocupa el noveno puesto de los dieciocho CI en cuanto al total de palabras. Su posición en el ecuador de la tabla se debe, en parte, a que el léxico relacionado con los colores es sencillo y accesible desde edades muy tempranas. Cuando los informantes inician sus listados de palabras, lo más frecuente es que anoten los colores básicos y, a continuación, se desvíen enumerando palabras de un campo semántico (como la pintura, la flora...) con el que encuentran relación y que les resultan cotidianos. Acercándonos a datos más concretos, el promedio de palabras emitidas por cada informante en el CI 17 es de 21,87 palabras. Esto hace que la media sea superior a la media del conjunto de los promedios de todos los centros de interés, situada en 21,40. Por tanto, más de un punto por encima del promedio total. A partir de la tabla tomada de López Meirama (2008:94), podemos ver más gráficamente estos datos:

Centro de interés	Total de palabras	Promedio
14 Los animales	23816	29,77
01 El cuerpo humano	23430	29,29
05 Alimentos y bebidas	22798	28,50
08 La escuela: muebles y materiales	19775	24,72
02 La ropa	19751	24,69
10 La ciudad	18854	23,57
18 El mar	18445	23,06
16 Profesiones y oficios	18025	22,53
17 Los colores	17497	21,87
11 El campo	16957	21,20
12 Medios de transporte	15677	19,60
07 La cocina y sus utensilios	15069	18,84
03 Partes de la casa (sin muebles)	14508	18,14
15 Juegos y distracciones	14385	17,98
06 Objetos colocados en la mesa...	13859	17,32
04 Los muebles de la casa	13172	16,46
09 Calefacción e iluminación	11769	14,71
13 Trabajos del campo y del jardín	10294	12,87

Tabla 2. CI ordenados por nº total de palabras y por promedio de palabras

Sin embargo, hay que tener en cuenta el parámetro de las *palabras distintas*, que supone un importante cambio en los resultados del centro de interés. De un total de 17497 palabras totales, únicamente 885 son diferentes. Para comprender que estamos ante un caso de pocas palabras distintas podemos comparar este centro de interés con el 11, “El campo”, que registra 1700 términos diferentes de un total de 16957. Es decir, aunque el número total de palabras escritas fue menor que en el CI de los colores (540 palabras menos), dentro de ellas hay más variabilidad (más del doble de palabras diferentes) porque este estímulo lleva a cada informante a pensar en campos semánticos distintos. En cambio, en el centro de interés de los colores, hay más palabras anotadas, pero menos variables. El estímulo es, por tanto, muy homogéneo y provoca una respuesta similar en los primeros términos de los informantes. Estas cifras llevan a “Los colores” a ocupar la posición decimocuarta de los dieciocho centros de interés en cuanto al promedio de palabras diferentes. Solo por detrás encontramos “La cocina y sus utensilios”, las “Partes de la casa (sin muebles)”, “Los muebles de la casa” y “Objetos colocados en la mesa”. Para comprobar el nivel de cada centro de interés por producción de palabras distintas puede consultarse la siguiente tabla de López Meirama (2008:100):

Centros de interés	Palabras distintas
11 El campo	1738
10 La ciudad	1591
15 Juegos y distracciones	1513
13 Trabajos del campo y del jardín	1505
18 El mar	1452
16 Profesiones y oficios	1432
05 Alimentos y bebidas	1248
14 Los animales	1138
12 Medios de transporte	1102
09 Calefacción e iluminación	1092
01 El cuerpo humano	1083
08 La escuela: muebles y materiales	1063
02 La ropa	901
17 Los colores	885
07 La cocina y sus utensilios	781
03 Partes de la casa (sin muebles)	757
04 Los muebles de la casa	713
06 Objetos colocados en la mesa...	519

Tabla 3. CI ordenados por nº de palabras distintas

Por tanto, es evidente el desequilibrio entre la posición del CI según el número total de palabras (novena) y según el número de palabras diferentes (decimocuarta). El índice de cohesión es elevado, pero también lo es el índice de palabras proporcionadas por un solo informante (es decir, de palabras cuya frecuencia absoluta es 1). Hemos visto que de los 17497 términos totales anotados, únicamente 885 son diferentes (pues hay bastante coincidencia en las listas de palabras de los informantes). De estas 885 palabras distintas, 419 aparecen una única vez. Es conveniente analizar este aspecto no en términos absolutos sino atendiendo al promedio, para obtener un resultado que pueda compararse objetivamente con los demás centros de interés. Las palabras únicas alcanzan el 47,34% de las palabras diferentes de este CI, casi la mitad de voces distintas. Como se puede ver en la siguiente tabla, que completa las anteriores, el CI dedicado a los colores es un ámbito temático que alcanza uno de los porcentajes más elevados de palabras únicas, solo superado por el centro 04 “Los muebles de la casa”, el 15 “Juegos y distracciones”, el 09 “Calefacción e iluminación” y el 13 “Trabajos del campo y del jardín”, que alcanza el 59,87% de palabras únicas. Así lo expone López Meirama (2008:107):

Centros de interés	Palabras distintas	Palabras únicas	% pal. únicas
06 Objetos colocados en la mesa...	519	202	38,92
14 Los animales	1138	475	41,74
02 La ropa	901	384	42,62
05 Alimentos y bebidas	1248	542	43,43
18 El mar	1452	640	44,08
03 Partes de la casa (sin muebles)	757	335	44,25
16 Profesiones y oficios	1432	657	45,88
01 El cuerpo humano	1083	501	46,26
08 La escuela: muebles y materiales	1063	492	46,28
07 La cocina y sus utensilios	781	362	46,35
10 La ciudad	1591	745	46,82
11 El campo	1738	814	46,83
12 Medios de transporte	1102	521	47,28
17 Los colores	885	419	47,34
04 Los muebles de la casa	713	340	47,68
15 Juegos y distracciones	1513	770	50,89
09 Calefacción e iluminación	1092	584	53,48
13 Trabajos del campo y del jardín	1505	901	59,87

Tabla 4. CI ordenados por el porcentaje de palabras únicas

Esta situación se debe a que las palabras iniciales de los listados elaborados por los informantes (los términos de color) son siempre las mismas y, por eso, el índice de cohesión es elevado. De hecho, doce palabras superan el rango de aparición del 50% de los casos. Este dato lleva a situar el centro de interés en el quinto puesto de los dieciocho existentes en lo que a cohesión se refiere. En el otro extremo, nos encontramos con que, como ya indicamos, el número de palabras únicas se acerca al 50% de las palabras diferentes, lo que conlleva una enorme variabilidad en las últimas palabras de los listados ordenados por frecuencia y disponibilidad. En definitiva, con estos datos ya intuimos lo que nos vamos a encontrar en los dos extremos de la lista de palabras y será interesante analizar qué palabras se encuentran entre unas y otras. ¿Cuáles son las palabras más disponibles para los informantes, después de los términos de color básicos, y cómo se organizan? ¿Hay alguna tendencia en los procesos asociativos entre los términos que escriben los jóvenes?

En resumen, se observa que la cantidad de palabras emitida por informante en nuestro CI es amplia si la comparamos con la media total de los centros de interés. No obstante, hay que tener en cuenta que el léxico de los colores es sencillo y accesible desde edades muy tempranas, lo que da como resultado un campo semántico bastante homogéneo y compacto. De hecho, una buena parte de los elementos comparten el sema *color*, mientras, en el lado opuesto, casi la mitad de los términos diferentes aparecen una

única vez. Por tanto, “deducimos que la variabilidad se halla en las palabras evocadas en último lugar al elaborar las encuestas, mientras que las de mayor disponibilidad son más o menos las mismas (lo son, al menos, en un porcentaje elevado) para todos los sujetos” López Meirama (2008:110).

A continuación, utilizaremos los datos del *Léxico disponible del español de Galicia* para ver cómo influyen las variables sociales de los informantes en la producción del léxico relacionado con los colores. También usaremos los resultados para comprobar cómo funcionan en práctica la teoría de los colores básicos y la del significado.

3.4. El CI “Los colores” y las variables de estratificación social

En este apartado estableceremos una comparativa entre los resultados de producción de palabras del CI 17 y los resultados globales, atendiendo a las variables sociales que se han tenido en cuenta en la elaboración del diccionario de léxico disponible para analizar cómo influyen en la competencia lingüística de los informantes. En general, las variables de estratificación social (el *sexo*, el *tipo de población*, el *nivel sociocultural* –en adelante, *NSC*– y la *lengua habitual*) no ofrecen grandes diferencias en la producción de palabras entre unos centros de interés y otros, pues se ha seleccionado a sujetos con la misma franja de edad y nivel educativo, o lo que es lo mismo, se ha intentado eliminar las variables que podían influir en la producción de léxico. Por tanto, lo esperable es que este CI no difiera de los demás CI, sobre todo si tenemos en cuenta lo que se comprobó anteriormente: estamos ante un estímulo muy compacto y homogéneo.

3.4.1. Variable *Sexo*

En el CI “Los colores” obtenemos un promedio de 23,12 palabras escritas por mujeres y de 20,29 palabras escritas por hombres. La diferencia entre sexos es de casi 3 puntos (2,83) y supone la mayor diferencia de todos los CI. En el otro extremo está el CI “El campo”, cuya diferencia entre los promedios de los sexos es de 0,10. En términos globales, las mujeres tienen un promedio de palabras escritas superior al de los

hombres. Ellas dominan en 12 CI y ellos en 6. Además, en los CI en los que hay más diferencia entre sexos van por delante siempre las mujeres. En cambio, los hombres vencen en los CI en los que la diferencia está más ajustada. El promedio global registra 21,69 palabras en el grupo de las chicas y 21,02 en el de los chicos, por lo que la diferencia media no alcanza el punto (0,67). En definitiva, lo más llamativo de esta variable es que la diferencia entre sexos es mayor en este CI que en los promedios globales.

	Prom. del CI Los colores	Promedios globales
mujeres	23,12	21,69
hombres	20,29	21,02
Diferencia	2,83	0,67

Tabla 5. La variable *Sexo* y los promedios de producción de palabras

3.4.2. Variables *población de la residencia y población del centro de enseñanza*

En las variables *residencia familiar* y *centro de enseñanza* diferenciamos cuatro tipos de población: *urbana*, *periurbana*, *villa* y *rural*. Analizamos los tipos de población atendiendo al *centro de enseñanza*, por un lado y a la *residencia familiar*, por otro.

	urbana	periurbana	villa	rural
centro de enseñanza	22,13	20,65	21,59	22,23
residencia familiar	22,08	21,45	21,19	22,20

Tabla 6. El *Tipo de población* y los promedios de producción de palabras

Población del centro de enseñanza.

El índice más bajo se encuentra en los alumnos del núcleo *periurbano*, con un promedio de 20,65 palabras anotadas por informante. En el otro extremo se sitúan los informantes del *rural*, con un promedio de 22,23 palabras. La diferencia entre los grupos extremos (el que tiene mayor y menor promedio) es de 1,58 puntos, lo que resulta poco destacable. En cambio, lo que llama la atención es que la población rural es el grupo que produce más términos de color cuando es el que tiene un promedio global más bajo. Por tanto, el grupo que tiene una media más alta en la producción de términos de color no coincide con los datos globales. De hecho, el grupo rural es el que menos palabras produce en términos globales. Este fenómeno se repite en el CI 06 “Objetos colocados en la mesa”, donde los promedios extremos corresponden al rural y la

población periurbana. La diferencia entre extremos es más resaltante en el CI “Los colores” pero consideramos interesante ver la similitud entre los dos CI porque son los dos únicos casos en los que se manifiesta esta tendencia contraria a los datos globales.

	Prom. del CI Los colores	Prom. del CI Objetos colocados en la mesa	Prom. globales
Pob. Urbana	22,13	17,36	21,78
Pob. Periurbana	20,65	16,72	21,03
Villa	21,59	17,45	21,34
Pob. Rural	22,23	17,52	20,44
<i>Diferencia entre los promedios extremos</i>	<i>1,58</i>	<i>0,80</i>	<i>1,34</i>

Tabla 7. Población del centro de enseñanza y los promedios de producción de palabras

Población de la residencia familiar.

En el extremo superior se encuentra, nuevamente, el promedio del grupo de la población *rural* (22,20 palabras), mientras el extremo inferior se sitúa ahora el promedio de los informantes residentes en *villas* (21,19 palabras). La diferencia entre los promedios extremos en este caso es menor que en la población del centro de enseñanza, tanto en el CI como en la diferencia global. Lo destacable en esta variable es la repetición del fenómeno anterior: la población rural es el grupo que produce más términos exclusivamente en los centros de interés “Los colores” y “Objetos colocados en la mesa”, mientras que, en el promedio global, es el tipo de población con los resultados más bajos.

	Prom. del CI Los colores	Prom. Del CI Objetos colocados en la mesa	Prom. globales
Pob. Urbana	22,08	17,42	21,84
Pob. Periurbana	21,45	16,74	21,01
Villa	21,19	17,16	21,29
Pob. Rural	22,20	17,77	20,78
<i>Diferencia entre los promedios extremos</i>	<i>1,01</i>	<i>1,03</i>	<i>1,06</i>

Tabla 8. Población de la residencia familiar y los promedios de producción de palabras

3.4.3. Variables *Tipo de centro educativo* y *NSC*

Tipo de centro educativo

En el CI “Los colores” obtenemos un promedio de 22,53 palabras para los informantes de los *centros privados* y un 21,78 para los alumnos de los *centros públicos*. La diferencia es de 0,75 puntos, bastante menor que la que hay entre los promedios globales, que alcanza los 2,27 puntos.

	Prom. del CI Los colores	Promedios globales
Centro privado	22,53	23,39
Centro público	21,78	21,12
<i>Diferencia entre los promedios</i>	0,75	2,27

Tabla 9. El *Tipo de centro educativo* y los promedios de producción de palabras

Nivel sociocultural (NSC)

En la variable *NSC* diferenciamos el nivel *alto*, con un promedio de 23,52 palabras, el nivel *medio* con 21,73 y el nivel *bajo*, con 21,46 palabras de media. Parece reflejarse una correspondencia entre el nivel sociocultural de los informantes y el promedio de palabras registradas, de manera que, a mayor nivel social, más palabras anotadas. Además de darse esta tendencia en el CI, también se ve en los datos globales. Incluso la diferencia entre los promedios extremos se acentúa en los datos globales, con 3 puntos de diferencia entre el *NSC* alto y el *NSC* bajo. Igualmente resulta interesante mencionar que, en el CI 17, entre el nivel bajo y el medio apenas hay diferencia. En cambio, el resultado en el nivel alto es más sobresaliente (23,52), superando el promedio global (23,26).

	Prom. del CI Los colores	Promedios globales
NSC alto	23,52	23,26
NSC medio	21,73	21,55
NSC bajo	21,46	20,26
<i>Diferencia entre los promedios extremos</i>	2,06	3,00

Tabla 10. La variable *NSC* y los promedios de producción de palabras

Por tanto, en un primer acercamiento, podría equipararse el resultado de las variables *centros privados y nivel sociocultural alto*, por un lado y las variables *centros públicos y nivel sociocultural bajo*, por el otro. No obstante, si recuperamos los datos de la variable *tipo de población*, recordaremos que el promedio de palabras más elevado (tanto en *residencia* como *centro escolar*) se situaba en la *población rural*, que, paradójicamente, es el núcleo donde menos centros privados hay. En definitiva, podemos desmentir la equiparación entre *centro privado – nivel sociocultural alto – población urbana - mayor disponibilidad léxica* y *centro público – nivel sociocultural bajo – población rural - menor disponibilidad léxica*.

3.4.4. Variable *Lengua habitual*

La última variable analizada es la *lengua habitual* de los sujetos, por la existencia de gallego y de castellano como lenguas cooficiales en Galicia. En nuestro CI, las cifras prácticamente equiparan el resultado para los hablantes habitualmente *monolingües en castellano* (21,98) con los *monolingües en gallego* (21,94). Unas décimas por debajo está el promedio de respuestas de los hablantes que reconocen emplear *ambas lenguas* habitualmente, con 21,34 palabras de media. Las cifras globales no coinciden, siendo el gallego el promedio más bajo, aunque la diferencia con *ambas lenguas* es mínima (20,76 para el gallego y 20,87 para ambas lenguas). La diferencia en nuestro CI está más ajustada que en los promedios globales. En los demás CI, son los hablantes en castellano los que producen más palabras.

	Prom. del CI Los colores	Promedios globales
Castellano	21,98	21,92
Gallego	21,94	20,76
Ambas	21,34	20,87
<i>Diferencia entre los promedios extremos</i>	0,64	1,16

Tabla 11. La variable *Lengua habitual* y los promedios de producción de palabras

3.4.5. Conclusiones

A la vista de los datos ofrecidos en los apartados anteriores, podemos concluir que las cifras fluctúan en unos baremos muy próximos, por lo que no se pueden extraer conclusiones determinantes de la influencia de las variables sobre la producción del

léxico cromático, pues los índices de los factores sociales no aportan diferencias significativas entre los grupos. En cambio, hemos visto que CI de los colores presenta algunas características especiales que pueden destacarse. Atendiendo a la variable *Sexo*, la diferencia entre mujeres y hombres es mayor en este CI que en los promedios globales. En las variables *Tipo de población de la residencia familiar y del centro de enseñanza*, la población rural es el grupo que produce más términos en el centro de interés “Los colores”, mientras que, en el promedio global, es el tipo de población con los resultados más bajos. También hemos comprobado que no se pueden equiparar los resultados de los *centros privados, nivel sociocultural alto, población urbana* y mayor producción, por un lado y de los *centros públicos, nivel sociocultural bajo, población rural* y menor producción, por otro, puesto que en la *población rural* es el núcleo donde menos centros privados hay y donde más palabras se producen para el CI. Finalmente, en cuanto a la lengua habitual, observamos que los resultados son muy similares para las tres variables, consecuencia nuevamente de la facilidad de acceso al léxico de los colores. En cambio, la tendencia general refleja que los hablantes en castellano producen más palabras que los que habitualmente usan ambas lenguas y que los monolingües en gallego.

En definitiva, de los datos de producción de palabras extraídos del *Léxico disponible de Galicia* solo cabe comentar que hay dos grupos sociales que destacan sobre el resto, el de las mujeres y el de la población rural, aunque no tanto porque las diferencias con los otros grupos sean significativas, cuanto porque son exclusivas de este ámbito del léxico. De todas formas, no nos atrevemos a concluir, a partir de estos datos, que las mujeres y los habitantes del medio rural tengan mayor competencia en los términos del color, ya que las diferencias observadas son pequeñas. Tras analizar los resultados generales de producción de palabras y de la comparativa con los datos de estratificación social, analizaremos los términos de color más disponibles.

3.5. Análisis de los 25 términos de color más disponibles

En esta sección presentaremos los 25 términos de color más disponibles para los jóvenes gallegos. El análisis de esos vocablos se realizará a través de diferentes comparativas. En primer lugar, confrontaremos el léxico de nuestro CI con la teoría de

los colores básicos; en segundo lugar, cotejaremos los datos con la teoría del significado; en tercer lugar, echando mano de otros estudios de disponibilidad, examinaremos los resultados del centro de interés en diferentes puntos del país para ofrecer una visión más amplia de la situación de este campo semántico. Finalmente, nos centraremos en el análisis de los seis colores más disponibles y de los términos con los que se combinan. Atendiendo a cada color, comentaremos qué tipos de palabras predominan y observaremos las principales redes semánticas que se ponen de manifiesto.

En este apartado ofreceremos una visión de conjunto de los veinticinco términos de color más disponibles. Ordenamos nuestro listado eliminando las denominaciones complejas (sustantivo + adjetivo) porque entendemos que los informantes los consideran subtipos de color. Por ejemplo: *fucsia* es un tipo de *rosa* y así se ha registrado (*rosa*) *fucsia*. Por tanto, para los informantes, *rosa* constituye un término de color más básico que (*rosa*) *fucsia*. En cambio, no prescindimos de las denominaciones complejas compuestas del término *color* + sustantivo, ya que los informantes anotaron el compuesto para darle sentido completo a la referencia cromática. Por ejemplo: el término *color salmón* hace referencia a una tonalidad, mientras que, si registramos solo el especificador *salmón*, se confundiría esta referencia cromática con la referencia al pez.

El gráfico que se muestra a continuación nos ofrece una visión global de los resultados. Observamos un primer corte claro entre los seis primeros términos de color (*rojo, azul, amarillo, negro, verde y blanco*) y el resto, y luego un segundo corte claro entre los cinco siguientes (*rosa, naranja, marrón, violeta y gris*) y los catorce restantes. La suma de los dos primeros grupos da como resultado once y coincide con el número de términos de color básicos de Berlin y Kay. Más adelante analizaremos por separado los seis términos más disponibles. En cuanto al segundo grupo, compuesto de cinco términos, podemos observar una subclasificación en la que el *rosa* y el *naranja* formarían un grupo y el *marrón*, el *violeta* y el *gris* constituirían otro. Cuanto más extendamos este análisis más variabilidad hallaremos y la comparativa con los presupuestos teóricos no tendría conclusiones pertinentes. Por ello, consideramos que lo interesante será exponer la situación de estos primeros términos. Los catorce restantes que aparecen en la gráfica de los veinticinco más disponibles son: *beis, lila, morado,*

plateado, ocre, añil, púrpura, (color) carne, (color) salmón, malva, (color) caqui, castaño, (color) oro, (color) plata. Llama la atención que todos estos términos pueden agruparse como tonalidades de dos colores básicos. El primer grupo es el de las tonalidades en torno al *rosa/violeta* y el segundo grupo, el de los *marrones*. Precisamente estos colores pertenecen a los once básicos, aunque ya en un segundo nivel, como se ve en la gráfica. Además, quedarían fuera de esta clasificación tres términos que podemos englobar como colores *metalizados*. La clasificación quedaría de la siguiente manera:

- Rosas/violetas: *lila, morado, púrpura, (color) carne, (color) salmón, malva y añil*⁶.
- Marrones: *beis, ocre, castaño y (color) caqui*⁷.
- Metalizados: *plateado, (color) oro y (color) plata.*

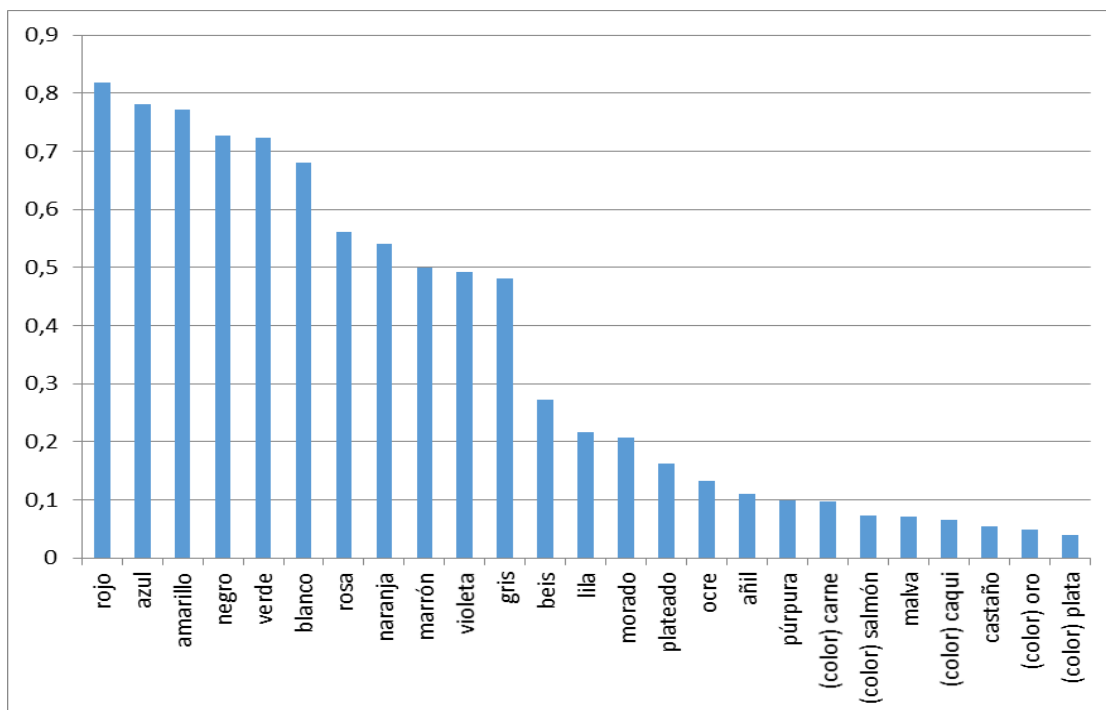


Gráfico 2. Los 25 términos de color más disponibles del *Léxico disponible en el español de Galicia*.

⁶ Aunque el color *añil* nos lleve a pensar primeramente en una tonalidad de *azul*, en esta clasificación general puede agruparse dentro de los *rosas* por sus matices. Así lo recoge el diccionario CLAVE: **Añil**. adj.inv./s.m.1. De color azul intenso con tonalidades violetas.

⁷ Según el CLAVE: **Caqui**.adj.inv./s.m.1. De color verde grisáceo o pardo amarillento. También el DLE indica que: **Caqui**. adj. Dicho de un color: Que varía desde el amarillo u ocre hasta el verde grisáceo. U. t. c. s. m.

3.5.1. Comparación con Berlin y Kay

Si comparamos nuestros once colores más disponibles con los de la teoría de los colores básicos, comprobaremos que los términos coinciden en su totalidad, aunque el orden que siguen es diferente. Debemos matizar que esta comparación no se presenta entre datos equiparables al cien por cien, esto es, vamos a comparar los resultados de un corpus de disponibilidad léxica con los resultados de la teoría de los colores básicos. En otras palabras, la disponibilidad intenta descubrir cuáles son las lexías que tienen el potencial de actualización para un hablante, y por extensión, para su comunidad lingüística, una vez proporcionado un tema o estímulo que provoque la aparición de ese léxico determinado. Por tanto, para determinar los resultados, se combinan los criterios de frecuencia y de posición dentro del rango. Por otro lado, la teoría de los colores básicos intenta dar una explicación de las similitudes que existen en el proceso de diferenciación de los términos de color en la mayoría de las lenguas. De esta forma, los datos obtenidos de este estudio atenderán a la comparativa entre lenguas y no a la disponibilidad. Por esta disparidad entre metodologías encontraremos algunas diferencias al comparar los datos de las dos tablas. No obstante, predominarán las similitudes al comparar los resultados que propiciarán conclusiones.

Berlin y Kay	
1	blanco y negro
2	rojo
3	verde o amarillo
4	amarillo o verde
5	azul
6	marrón
7	violeta rosa naranja gris

Léxico disponible de Galicia		
LEMA	DISPONIBILIDAD	FREC. ABS.
rojo	0,81828	768
azul	0,78109	692
amarillo	0,77212	762
negro	0,72682	778
verde	0,72320	713
blanco	0,67990	750
rosa	0,56204	658
naranja	0,54055	668
marrón	0,49914	655
violeta	0,49246	603
gris	0,48081	633

Tablas 12 y 13. Comparación 11 colores básicos - 11 colores más disponibles

La primera diferencia que llama la atención tiene que ver con el *negro* y el *blanco*, los dos primeros colores básicos de Berlin y Kay. Estos no aparecen en las dos primeras posiciones de la tabla de disponibilidad, sino que ocupan el cuarto y el sexto puesto respectivamente. En mi opinión, esta disonancia se debe a la diferencia entre las metodologías, ya comentada. Siguiendo a Berlin y Kay, la mayoría de las lenguas diferencian entre *blanco* y *negro* y utilizan una etiqueta similar para estos colores. Además, son los dos opuestos dentro de la gama cromática y, por ello, pueden considerarse los más básicos. Sin embargo, eso no implica que sean los colores más disponibles para una comunidad lingüística. Es decir, puede que los hablantes utilicen habitualmente estos términos, pero ello no condiciona que sean los más actualizados o los primeros en los que uno piensa. Esta hipótesis se puede llevar al terreno del significado si la enlazamos con la teoría de Wierzbicka, que presentamos en la introducción. Según la autora, el *blanco* y el *negro* constituyen macrocategorías (y no simples colores) que sirven para oponer los colores vinculados a la luz con los vinculados a la oscuridad.

Por tanto, “suprimimos” momentáneamente ambos términos en nuestra lista de disponibilidad, quedando como resultado, de mayor a menor: *rojo* > *azul* > *amarillo* > *verde*. Ahora la distribución de los términos más disponibles de nuestro corpus coincide casi en su totalidad con el de la tabla de los colores básicos. La única excepción se presenta en el término *azul*, que debería aparecer tras el *amarillo* y el *verde*. Intentaremos dar una explicación semántica de porqué el azul es más disponible que el *amarillo* y el *verde* en el apartado que versará sobre este término de color y su combinatoria de palabras.

Continuamos con los términos del segundo bloque (es decir, del séptimo al undécimo en la tabla de disponibilidad). En la teoría de los colores básicos nos situamos ya en los últimos peldaños, por lo que la inexactitud y la variabilidad de la comparativa irá en aumento. De hecho, cabe recordar que en el último estado de nuclearidad encontrábamos cuatro términos de color. Si bien todos, o la mayoría, son básicos en diferentes lenguas, el orden en el que aparecen varía considerablemente. En nuestra tabla, el *marrón* no ocupa el sexto puesto, sino que lo preceden el *rosa* y el *naranja* con una disponibilidad de 0,56204 y 0.54055, respectivamente. Hay que esperar a la octava posición para que aparezca el *marrón*, con un 0.48814. A continuación, encontramos el

violeta (0,49246) y el *gris* (0,48081) con valores muy próximos. Nuevamente, los términos disponibles coinciden con los colores básicos, pero el orden queda alterado por la mayor disponibilidad del *rosa* y el *naranja* frente al *marrón*. Una posible explicación de este fenómeno es la existencia del término *castaño* en español (0,05406), que ocupa la posición vigésimo tercera dentro de los más disponibles. Por tanto, es un término recurrente para los informantes y cuyo campo de significación comparte terreno con el término *marrón* (0,48814). Si sumamos los valores de ambos obtenemos como resultado 0,5422. De esta manera, el *marrón* aparecería por delante del *naranja* y mucho más próximo al *rosa*. También puede influir que el *naranja* y el *rosa* sean colores cercanos al *rojo* dentro de la escala cromática y, siendo este último el término más disponible, puede entenderse que los colores fronterizos también ocupen posiciones adelantadas en la tabla.

3.5.2. Comparación con Wierzbicka

Como ya hemos visto en el apartado 2.3.3, la autora clasifica los términos cromáticos en función de su significado y partiendo de la oposición *lumínico – no lumínico*, lo que da lugar a dos macrocategorías (*vid. supra*, p.16). Dentro de cada una de ellas también hay jerarquizaciones. Siguiendo este estudio, nuestros seis términos más disponibles coinciden con el nivel VI de su tabla.

Nuevamente, el primer comentario debe atender a los términos *blanco* y *negro*. No debemos confundir el “color” con el “término genérico” que aparece en el nivel I para oponer las dos jerarquías. El color *blanco* aparece en el nivel II y por ello es un color más significativo o general que el *negro*, situado en el nivel VI, por lo que parece tratarse de un color que ocupa un campo más restringido. Esto no implica que el blanco sea más disponible que el negro, sino que la delimitación del espacio que ocupa el color se realiza primero, mientras que para el negro debemos diferenciar los colores oscuros. Los cuatro términos restantes de los seis términos de color más disponibles aparecen en el esquema de la autora y coinciden con sus *términos de la naturaleza*. Dentro de la macrocategoría de los “blancos” (*macro-white*), es decir, de los colores “lumínicos” (*light*) se encuentra la sub-macro categoría de los colores que reflejan la propiedad lumínica del fuego (*macro-red*). Estos términos son el *rojo* y el *amarillo*. El *rojo* representa el fuego y el *amarillo* el sol. Por otro lado, en la macrocategoría de los

colores “negros” (*macro-black*) se encuentran los “no lumínicos” (*non-light*). Dentro de ellos hay que diferenciar entre los colores “oscuros” (*dark*), que toman su característica del carbón (*charcoal*), y los no lumínicos, que no reflejan el color del carbón (*non-light, non charcoal*). Este segundo grupo recibe el nombre de “grue”, pues en él se encuentran el *azul* y el *verde*, representando el cielo y la vegetación, respectivamente. En cuanto a su posición, el amarillo y el rojo se encuentran en el nivel IV, mientras que el verde y el azul se sitúan en el nivel V. Esta clasificación sigue la tendencia de nuestros resultados, pues los términos amarillo y rojo resultan más disponibles que el verde y el azul. Así, podemos aplicar su teoría de que los colores que nos resultan más relevantes son aquellos que tomamos de los elementos de la naturaleza (el sol, el fuego, la tierra...). Además, hemos visto que tanto la teoría de Berlin y Kay como la teoría de Wierzbicka coinciden al mencionar los colores que consideran los fundamentales, aunque partiendo de distintos planteamientos.

De la comparación del segundo grupo con la jerarquía de colores de Wierzbicka no obtenemos similitudes, pues la clasificación del grupo anterior cubría los seis niveles de la teoría del significado. El único “hueco” que quedaba era el del color *marrón*. Por tanto, esta teoría va en consonancia con la de los colores básicos. La diferencia se encuentra, como dijimos, en nuestros resultados de disponibilidad, pues el *rosa* y el *naranja* aparecen antes que este término. De esta manera quedaría cubierto el esquema de Wierzbicka. Los restantes términos de color se corresponden con el nivel VII de su esquema, es decir, con los “mixed colors” y, efectivamente, estos colores son “mixtos” o colores secundarios, formados a partir de la combinación de dos colores primarios.

3.5.3. Comparación con Paredes García (2006)

En esta sección comparamos nuestros resultados con otros estudios de disponibilidad realizados en diferentes puntos de la geografía española para ofrecer una perspectiva más amplia. Para ello, echamos mano del estudio de Paredes García (2006:34) y de su tabla con cuatro estudios de léxico disponible, a la cual añadimos una última columna con nuestros resultados para ofrecer una comparativa mayor. Atendemos ahora a los veinte términos más disponibles (en lugar de a los veinticinco) para adaptarnos a la tabla comparativa que sigue:

Madrid (Paredes <i>et al.</i> 1998)	Aragón (Arnal <i>et al.</i> 2004)	Valencia (Gómez y Gómez 2005)	Córdoba (Bellón 2004)	Galicia (López Meirama 2008)
1. Rojo	rojo	rojo	rojo	rojo
2. azul	azul	amarillo	azul	azul
3. amarillo	amarillo	azul	amarillo	amarillo
4. blanco	verde	verde	verde	negro
5. negro	negro	negro	negro	verde
6. verde	blanco	blanco	blanco	blanco
7. naranja	naranja	rosa	marrón	rosa
8. gris	rosa	naranja	rosa	naranja
9. violeta	gris	gris	naranja	marrón
10. rosa	violeta	violeta	violeta	violeta
11. marrón	marrón	marrón	gris	gris
12. morado	morado	morado	morado	beis
13. beige	granate	granate	beige	(azul) marino
14. fucsia	azul marino	azul marino	azul marino	(rosa) fucsia
15. granate	fucsia	fucsia	fucsia	lila
16. azul marino	beis	beige	granate	morado
17. (rojo) magenta	lila	(azul) celeste	lila	(rojo) granate
18. verde oscuro	(azul) añil	añil	celeste	(rojo) magenta
19. (azul) añil	(azul) celeste	lila	turquesa	(color) dorado
20. Dorado	magenta	ocre	burdeos	plateado

Tabla 14. Comparación 20 términos de color más disponibles en España

En primer lugar, debemos explicar la causa del desajuste entre los 20 términos más disponibles en Galicia de esta lista y los 20 presentados en la lista anterior. Al inicio no habíamos registrado entre los más disponibles voces como *fucsia* o *azul marino*, porque, como explicamos en la introducción de esta parte, los consideramos subtipos de un color básico (del *rosa* y del *azul*, respectivamente) y los incluimos dentro de los básicos. Sin embargo, en este estudio comparativo, es necesario incluir estos términos porque los informantes sí los presentan en sus listas. Igualmente incluimos ahora los términos precedidos del sustantivo *color*.

Aclarada esta cuestión, continuamos con el análisis de las tablas. Dieciséis de las veinte voces que aparecen en cada tabla son constantes en todas las zonas geográficas. De estos términos, los once colores básicos de Berlin y Kay encabezan las cinco listas. El *rojo* es el término más disponible en todos los casos, seguido por el *azul* y el *amarillo*. Solo en Valencia se intercambian el segundo y tercer puesto. A continuación, se presentan el *verde*, el *blanco* y el *negro* en todas las columnas (aunque el orden varía). También, como ocurría en nuestra tabla, a partir del sexto color básico el

intercambio de posiciones de las palabras se incrementa considerablemente. Precisamente por ello, resulta llamativo, como indica Paredes García (2006:24), que “todas las listas coinciden en situar el morado en la posición número 12, posición que parece establecer la frontera a partir de la cual comienza a aparecer mayor divergencia en la posición relativa de las unidades de la lista”. Sin embargo, al ofrecer los datos de Galicia se produce un pequeño desajuste en esta afirmación, puesto que en nuestra tabla el *morado* aparece tres posiciones por detrás. Esta postergación no resulta demasiado llamativa, por lo que coincidimos con el autor en el carácter fronterizo que marca este término.

En los cuatro últimos puestos de las listas encontramos las palabras que no se comparten en los cinco lugares o, incluso, algunas palabras únicas. *Lila* aparece en cuatro de las cinco listas (solo falta en Madrid); *magenta*, *azul celeste* y *añil* aparecen en tres listas y el *dorado* aparece como último término en Madrid y como penúltimo en Galicia. Por tanto, la coincidencia es amplísima. Finalmente, cabe mencionar las palabras que son exclusivas de un listado. El *turquesa* y el *burdeos* se registran solo en Córdoba, el *verde oscuro* en Madrid, el *ocre* en Valencia y el *plateado* en Galicia.

Tras este análisis de conjunto, podemos extraer varias conclusiones. En primer lugar, los términos básicos continúan presidiendo las listas y en las primeras posiciones casi no se presentan alteraciones. En segundo lugar, conviene resaltar la existencia de dieciséis términos compartidos en los diferentes puntos de España, lo que supone algo más de tres cuartos del total. Si bien esta afirmación puede considerarse un tanto aventurada, la situación del *morado* en la posición duodécima y fronteriza entre lo invariable y variable, refuerza esta hipótesis. Además, aunque los restantes cuatro términos no aparecen en todas las listas, hay coincidencias en algunas de ellas.

3.5.4. Conclusión

En definitiva, vemos que la tendencia general equipara los resultados de los colores básicos con los de la teoría del significado y con diferentes estudios de disponibilidad. Tiene sentido que así sea, puesto que son los colores prototípicos, tomados de nuestra realidad más inmediata, los más actualizados e influyentes. A continuación, analizaremos individualmente el léxico cromático en torno a los seis

colores más disponibles de nuestro corpus para dar una explicación que justifique estos desajustes.

3.6. Análisis del léxico cromático

Dentro de las categorías del léxico de color nos vamos a encontrar con palabras simples, derivadas y compuestas. En las unidades simples diferenciamos los adjetivos correspondientes a los colores prototípicos (*rojo*, *azul*), los adjetivos referentes a las propiedades físicas del color (*intenso*, *saturado*) y los sustantivos metonímicos (*vainilla*). También encontraremos palabras derivadas (*rojizo*), aunque el procedimiento de formación de palabras más frecuente será el de los compuestos sintagmáticos (constituídos por adjetivo + sustantivo -*rojo pasión*- o por adjetivo + adjetivo -*verde claro*-) y algunos compuestos por fusión (*pelirrojo*, *blanquiazul*).

Observaremos que los colores más disponibles son los que dan lugar a la formación de más compuestos, pero no se debe colegir de esta afirmación que el orden de disponibilidad condicione la aparición de más o menos compuestos sintagmáticos. También entran en juego aquí otros factores, como el grado de restricción del campo semántico del término de color o el espacio que ocupa el color dentro de la gama cromática. Por ejemplo, la franja que ocupa el *amarillo* es mucho más breve que la que ocupa el *verde*, y por ello, será esperable que del segundo color se creen más modificadores. Asimismo, será interesante ver las interferencias entre dos colores continuos en la gama cromática (como la relación entre el *verde* y el *azul*) y cómo los informantes dan cuenta de ella. Por otro lado, también tendremos en consideración las palabras que los informantes anotan tras mencionar los términos de color y sus modificadores más habituales. Descubriremos como la gran mayoría de estas voces se pueden agrupar en campos semánticos.

3.6.1. Análisis individual de los 6 términos de color más disponibles

En este apartado analizaremos los seis términos color más disponibles. Organizaremos la exposición siguiendo la teoría del significado de Wierzbicka. Esto es, presentaremos en primer lugar los colores lumínicos (*rojo* y *amarillo*), en segundo lugar, los no lumínicos (*verde* y *azul*) y, en último lugar, los opuestos *blanco* y *negro*.

Consideramos que esta jerarquización es la idónea porque así se pondrán de manifiesto las similitudes entre los términos que pertenecen a la misma categoría y también las diferencias entre colores de macrocategorías diferentes (*lumínico – no lumínico*). Para el tratamiento de cada color, tendremos en cuenta los criterios de disponibilidad y frecuencia absoluta, aunque solo proporcionaremos las cifras de frecuencia absoluta de nuestro corpus (indicadas entre paréntesis al lado de cada ejemplo) para que la comparación entre resultados sea más sencilla que con los valores decimales de disponibilidad.

3.6.1.1. Rojo

Es el término de color más disponible y acumula una frecuencia absoluta de 768. A partir de esta palabra simple se crean los siguientes derivados: *rojizo* (33), *enrojecido* (3) y *enrojecer* (2). Aunque pueda considerarse que la frecuencia de los dos últimos términos es poco relevante, lo cierto es que estas palabras fueron anotadas por cinco personas diferentes, de manera que ningún informante creó un listado en el que constase *enrojecer* y *enrojecido* a la vez.

Lo verdaderamente interesante es ver con qué tipo de léxico se combina el adjetivo *rojo*, creando un compuesto sintagmático. Recogemos 32 sintagmas en total del corpus. Consideramos que los siguientes ejemplos son subclases de rojo porque más de un informante anotó el término especificador acompañado del color básico como referencia. Los más frecuentes son: (*rojo*) *granate* (304), (*rojo*) *magenta* (256), (*rojo*) *carmín* (24), (*rojo*) *burdeos* (22), (*rojo*) *rubí* (7) y (*rojo*) *borgoña* (3). También aparecen bastante destacados los compuestos que se refieren a las distintas propiedades físicas del color *rojo* prototípico, tales como: *rojo oscuro* (13), *rojo claro* (11), *rojo chillón* (5) y *rojo fosforito* (4). Estos ejemplos también aparecerán en los restantes colores, por lo que se comprueba que son términos bastante actualizados en el lexicón mental de los hablantes. Algunos de estos compuestos que indican las propiedades del color básico reflejan un componente emocional del informante. En todos los colores los ejemplos más frecuentes son aquellos relacionados con la fuerza y la intensidad. Así: *rojo pasión* (27), *rojo vivo* (2), *rojo fuerte* (1) y *rojo intenso* (1). El *rojo cantoso* (1) implica un color llamativo, pero a diferencia de los anteriores, es un adjetivo que se usa

habitualmente como despectivo. El único ejemplo opuesto a todos estos es el *rojo apagado* (2), más relacionado con la tristeza o, incluso, melancolía.

Otro tipo de sintagmas son aquellos que remiten a un elemento de la realidad extralingüística a través del significado de sus modificadores, como por ejemplo *rojo fuego* (9). Precisamente este elemento servía para diferenciar el color de otros en la teoría del significado. Otros ejemplos similares son: *rojo sangre* (3), *rojo teja* (3) o *rojo cereza* (2). Finalmente, recogemos los compuestos que dan cuenta de la relación del *rojo* con otros colores. Conviene resaltar que estas expresiones son ocasionales. Algunos ejemplos son: *rojo anaranjado* (1), *rojo azulado* (1), *rojo morado* (1) y *rojo ocre* (1).

3.6.1.2. Amarillo

El *amarillo* es tercer color más disponible (762). Su derivado principal es el adjetivo *amarillento* (39). También encontramos un ejemplo del verbo *amarillear*, que el informante anotó justo después del adjetivo. Además, se presenta el galleguismo *amarelo*.

De los 34 compuestos sintagmáticos, algunos indican la tonalidad del color básico. Aparece nuevamente el par: *amarillo oscuro* (9) y *amarillo claro* (6); *amarillo bebé* (2) refleja una tonalidad similar al segundo. Otros, similares a los recogidos en el *rojo*, son ejemplos de colores que indican luz y vitalidad: *amarillo fosforito* (36), *amarillo chillón* (26), *amarillo fluorescente* (5), *amarillo oxigenado* (8) y *amarillo intenso* (1). Aunque también se registra, en contraposición con los anteriores, *amarillo pálido* (4).

Sin duda, los ejemplos más representativos de los compuestos del *amarillo* son aquellos que hacen referencia a elementos extralingüísticos. Los más destacados son: *amarillo huevo* (20), *amarillo limón* (13) y *amarillo oro* (5). Wierzbicka exponía que el *amarillo* era el color que representaba al sol, por lo que esperábamos que el compuesto *amarillo sol* destacase sobre los demás. En cambio, solo se registra en dos ocasiones. En este color son mucho más habituales las referencias a plantas y a alimentos. Del primer grupo: (*amarillo*) *paja* (3), *amarillo girasol* (1) y *amarillo trigo* (1). Del segundo: *amarillo pollo* (2) *amarillo plátano* (2), *amarillo banana* (1) o *amarillo mostaza* (1). Finalmente, en cuanto a los compuestos que indican relación con otros colores,

encontramos: *amarillo verdoso* y *amarillo anaranjado*. Ambos acumulan una frecuencia absoluta de 4 apariciones, por tanto, superior a los colores fronterizos que aparecían en el *rojo*. Además, los términos aparecen en las listas de ocho informantes diferentes, de manera que ninguno de ellos anotó los dos a la vez.

3.6.1.3. Azul

Es el segundo término de color más disponible con una frecuencia absoluta de 692. Como derivado de este adjetivo se registra únicamente el término *azulado* (53), como vemos, bastante frecuente. Además, encontramos el galleguismo *azul mariño*.

Contamos 48 sintagmas con el término *azul* como núcleo. Igual que en el caso del *rojo* y del *amarillo* y como veremos en los demás colores básicos, aparecen los dos compuestos *azul oscuro* (141) y *azul claro* (136), referentes al grado de intensidad del azul. También aparece aquí el *azul metalizado* (5). En cuanto a la tonalidad del *azul*, destacamos los siguientes sintagmas que reflejan intensidad: *azul fosforito* (3), *azul eléctrico* (2) o *azul neón* (1). Por otro lado, el *azul pálido* (1) hace referencia a la intensidad del color similar a la del *azul pastel* (7) o *azul bebé* (13).

Existen diferentes combinaciones que hacen referencia a una misma tonalidad de *azul*. Podemos englobarlos como tonalidades “claras” de azul, destacando el (*azul*) *turquesa* (210) y el (*azul*) *cian* (119). Wierzbicka indica que el azul es el término de color que tomamos de la observación del color del cielo. Por ello, los compuestos más frecuentes son (*azul*) *celeste* (221) y *azul cielo* (122), referidos a una tonalidad clara. El *azul nocturno* (1) también recuerda al color del cielo, pero en la noche, por lo que la tonalidad ahora es oscura. Pero también el azul es el color del mar, por el reflejo del cielo en el agua. De esta manera, ambos elementos están muy presentes en los compuestos. Por ejemplo: *azul mar* (6), *azul agua* (2) y derivado de este, *azul aguamarina* (1). Incluso con referencias directas a nombres de mares o zonas costeras: *azul Marsella* (1), *azul Báltico* (1), *azul Bilbao* (1) o *azul Cantábrico* (1). También son compuestos muy vinculados al mar el *azul ultramar* (6) y el *azul oceánico* (3), aunque estos términos se refieren ya a tonalidades a medias. El (*azul*) *marino* (320) es el último término que recogemos con referencia al mar y representa la tonalidad más oscura. Es, además, el compuesto más frecuente de todos los azules. Otros compuestos que nos

llevan a pensar en tonalidades similares son: *azulón* (39), (*azul*) *vaquero* (20), (*azul*) *cobalto* (13), (*azul*) *índigo* (12), *azul añil* (6).

Relacionado con otros colores, principalmente con el verde, tenemos el *azul verdoso* (25). Además, se registra un caso de *azul esmeralda*, claro ejemplo de confusión del informante, puesto que *esmeralda* es una variedad de *verde*. Además, el mismo informante escribe poco después *verde azulado*, lo que indica que estaba pensando en ambos colores. Finalmente, encontramos dos casos de *azul grisáceo* y un ejemplo de *azul amarronado*.

3.6.1.4. Verde

El color *verde* tiene una frecuencia absoluta de 713 apariciones en el corpus. Como derivado habitual encontramos *verdoso* (42) y solo un caso de *verduzco*. También es bastante frecuente el compuesto *verdemar* (14). Además, en este caso se registra un galleguismo sobre una palabra derivada: *verdecete* (1).

Es el color que más sintagmas presenta, con 56 diferentes. Al igual que en los anteriores colores, los sintagmas más destacados son el *verde oscuro* (132) y el *verde claro* (92). Otros compuestos que también indican intensidad son: *verde fuerte* (1), *verde intenso* (1), *verde fosforito* (35), *verde chillón* (8), *verde fluorescente* (2), *verde brillante* (1), *verde metalizado* (2) y *verde pálido* (1). Además, algunos de ellos reflejan también un matiz emocional: *verde esperanza* (1).

La mayoría de estas composiciones señalan un subtipo de *verde* a través de la mención de un elemento concreto. Muchos de ellos hacen referencia a un alimento: *verde pistacho* (75), (*verde*) *lima* (29), (*verde*) *oliva* (16), *verde manzana* (8), *verde aceituna* (3), *verde limón* (5) y *verde kiwi* (1). Otros de los más relevantes son el (*verde*) *botella* (52) y el (*verde*) *esmeralda* (33).

De acuerdo con Wierzbicka, el verde es el color que representa la vegetación. Por ello encontramos numerosas referencias a este reino: *verde caqui* (6), (*verde*) *hierba* (9), *verde musgo* (6), *verde campo* (3), *verde hoja* (3), *verde monte* (2), *verde césped* (1), *verde pradera* (1), *verde menta* (1), *verde tierra* (1). También está presente el ámbito del mar, por lo que este color interfiere con el *azul*, como vemos en *verde agua* (13) y *verde aguamarina* (1). Si el *azul* era el color del cielo que se reflejaba en el agua, el *verde* también es el color de las algas marinas. En definitiva, nos estamos refiriendo

al nivel III de la teoría del significado, es decir, el nivel “grue” compuesto del *verde* (*green*) y del *azul* (*blue*). Por todo esto, también es esperable que los sintagmas que relacionan este color con otros de la gama cromática apunten hacia el azul. Efectivamente, los más destacados son el *verde azulado* (30) y el *verde turquesa* (3), aunque también se registran casos de *verde amarillento* (3) y, en menor medida, el *verde amarronado* (1) y el *verde grisáceo* (1).

Dado que estamos ante el color que más modificadores presenta, es comprensible que algunos de los términos se inscriban en un ámbito más restringido. Así lo vemos en los siguientes, que corresponden con terminología específica del universo de la pintura y las artes plásticas. El *verde vejiga* (5) es el nombre de un tono de pinturas al óleo; el *verde pastel* (3) quizás sea el más conocido de este grupo; el *verde inglés* (2) es un tono habitual en paletas de colores para decoración y el *verde manigua* (1) es el nombre de una conocida marca de pinturas infantiles para manualidades.

3.6.1.5. Negro

El color *negro* acumula una frecuencia absoluta de 778. A partir de él se crea el derivado deadjetival *negruzco* (6), que puede indicar “de color oscuro semejante al negro, o con tonalidades negras” (diccionario CLAVE) o también puede expresar un matiz despectivo, habitual significado del sufijo *-uzco*. Otros derivados son: *ennegrecido* (4) y el sustantivo deadjetival a partir del sufijo *-ura*: *negrura* (1). Los términos que se usan para hacer referencia a las propiedades del *negro* son diferentes de los que aparecían en los términos de color propios de la naturaleza. Así: *negro mate* (4), *negro brillante* (3), *negro aterciopelado* (2) y *negro metalizado* (1). Como se ve, no se registran ejemplos de sintagmas con los adjetivos *claro* y *oscuro* como especificadores. Esto tiene su explicación en la teoría del significado. Y es que el *negro* es el color extremo de la macrocategoría de los *non-light*, por lo que no tendría sentido indicar que un negro es *claro* ni que es *oscuro* porque se sobreentiende que es el color más oscuro de todos. La misma situación se presentará en el *blanco*.

En cuanto a las tonalidades, predominan los sintagmas relacionados con la noche y la oscuridad. Muestra de ello es *negro noche* (5). Vinculado a estos términos aparece el *negro azulado* (4), que también recuerda al cielo oscurecido. Además, este término

ocupa la posición inmediatamente siguiente al *negro noche*, por lo que el significado connotativo del color queda patente. Vinculando el color *negro* con el *gris* encontramos el *negro grisáceo* (1), tonalidad que podemos equiparar a las que aparecen a través de los sintagmas *negro humo* (1) y *negro sombra* (1).

3.6.1.6. Blanco

El color *blanco* acumula una frecuencia absoluta de 750. A partir de él, se crean los adjetivos *blanquecino* (17) y *blancuzco* (2), el verbo *blanquear* (4) y el sustantivo *blancura* (5). Como ya se ha visto en otros colores, aparece una nueva interferencia del gallego en el color básico *branco*.

Los sintagmas de este color se pueden dividir en dos grupos atendiendo a la pureza del color. Si el color *blanco* al que nos referimos cumple todas sus propiedades físicas, podemos decir de él que es: *blanco nuclear* (6), *blanco puro* (2), *blanco hielo* (1), *blanco polar* (1) o *blanco mate* (1). Si, por el contrario, el *blanco* no es del todo puro y se aprecian en él subtonos de otros colores, podemos decir que se trata de un: *blanco roto* (23), *blanco sucio* (6), *blanco marfil* (6), *blanco hueso* (5), *blanco perla* (3), *blanco crudo* (1) o, incluso, *blanco ceniza* (1). El *blanco amarillento* (1) se incluye en este segundo grupo y es el único término que vincula este color con otro color básico. Llama la atención que aparezca el sintagma *blanco oscuro*, sobre todo después de corroborar que no se dan este tipo de expresiones en el *negro*. Analizando la lista de palabras escritas por el informante (*blanco, blanco oscuro, opaco, transparente, incoloro, translúcido*) comprobamos que el sujeto escribe su lista de palabras centrándose en la existencia o ausencia de color, por lo que estamos ante un caso aislado.

3.6.1.7. Conclusión

Tras analizar los seis términos color más disponibles hemos comprobado que los colores de la misma categoría de la teoría del significado comparten características semánticas y tienen un número similar de sintagmas. El *blanco* y el *negro* son los que menos sintagmas tienen, en contraste con el *verde* y el *azul*. En cuanto al par *rojo* y *amarillo*, el primero tiene más que el segundo porque se encuentra en un nivel superior en la jerarquía de Wierzbicka. Además, el *amarillo* ocupa un espacio más restringido en la escala cromática. También vimos que los especificadores que acompañan a los

términos básicos son similares en cada par y diferentes si contrastamos las macrocategorías.

3.6.2. Comparación entre disponibilidad y compuestos sintagmáticos

Tras el análisis de los colores básicos y de los sintagmas que componen cada uno de ellos, parece interesante comparar la posición que ocupa cada color en cuanto a disponibilidad y en cuanto al número de compuestos sintagmáticos. Como vemos en el cuadro que se presenta a continuación, no se puede equiparar la disponibilidad de un término de color con su número de sintagmas.

Término de color	Disponibilidad	Nº sintagmas
Rojo	0,81828	32
Azul	0,78109	48
Amarillo	0,77212	34
Negro	0,72682	15
Verde	0,72320	56
Blanco	0,67990	17

Tabla 15. Comparación índice disponibilidad y nº de sintagmas

Aun así, los resultados marcan una tendencia que se corresponde con la teoría de Wierzbicka. En cuanto al número de sintagmas, vemos que encabezan la gráfica el *verde* y el *azul*, los dos colores de la categoría “grue”. A continuación, se presentan el *rojo* y el *amarillo*, ambos de la categoría “fuego”. Finalmente, el *blanco* y el *negro*, que son los colores opuestos de las dos macrocategorías “lumínico” y “no-lumínico”. Comparando estos resultados con la disponibilidad vemos que los datos siguen el orden inverso a los términos con más sintagmas.

Hemos visto que los datos de disponibilidad combinan el criterio de la frecuencia y la posición del término en los resultados. Por su parte, los datos del número de sintagmas muestran cuáles son los términos que tienen mayor combinatoria de palabras. La intersección entre ambos pretende reflejar que el término más disponible no es el que más especificaciones presenta. Tampoco se encuentra relación entre el número de sintagmas y la teoría de los colores básicos de Berlin y Kay. Sí se corresponde, en cambio, con la jerarquización de Wierzbicka. Siguiendo su esquema, los términos que más sintagmas poseen son los del nivel V, los siguientes, los del nivel IV y así sucesivamente. Es decir, cuanto más restringido y concreto es el campo semántico de ese color, más sintagmas encontramos porque nos resulta más sencillo

reconocer el color en los elementos de la realidad extralingüística. Por consiguiente, cuanto más abarcador es el color, menos sintagmas detectamos porque el espacio que ocupa el color dentro de la gama cromática es más amplio y, por tanto, no podemos concretar cuál es el color prototípico que tomamos de la naturaleza. En cambio, cuanto más global es el campo semántico del color, más especificadores encontramos que señalan subtonos hacia otro color básico. Por ejemplo, el *verde* se sitúa en el nivel V, por lo que encontramos en él muchos sintagmas con referencias a elementos de la naturaleza que indican la misma tonalidad: (*verde*) *hierba* (9), *verde musgo* (6), *verde campo* (3), *verde hoja* (3), *verde monte* (2), *verde césped* (1), *verde pradera* (1), *verde menta* (1), *verde tierra* (1). En cambio, el *blanco* se sitúa en el nivel II y consta de menos sintagmas cuyos especificadores sean elementos de la realidad: *blanco hielo* (1), *blanco hueso* (5) o *blanco perla* (3). Predominan para este color aquellos que sirven para diferenciar el subtono de *blanco* (recuérdese la diferencia entre el blanco puro y el blanco con subtonos de otros colores).

La última explicación concierne al *negro*. Hemos dicho que este color se sitúa en el nivel VI del esquema de la teoría del significado. Por tanto, siguiendo lo explicado en el párrafo anterior, debería ser el color con más sintagmas. Sin embargo, considero que esto no sucede así porque los hablantes piensan en el color *negro* como el punto extremo de la gama cromática, vinculándolo con la opacidad y la oscuridad, y en oposición al blanco. Aunque Wierzbicka le asigna el carbón como el elemento de la naturaleza que lo representa, no creo que este sea tan relevante como lo es el cielo para el *azul* o el fuego para el *rojo*. Por tanto, el *negro* no da pie a la creación de muchos sintagmas, a pesar de ser uno de los términos más disponibles. En definitiva, considero que cuando nos referimos al *negro* lo hacemos en términos generales o incluso abstractos, como la oscuridad y no pensando en elementos que tengan como característica principal este color, lo que es extensible al *blanco*, que se equipara con la claridad y la luz. A continuación se muestra el gráfico correspondiente a los datos presentados al inicio de este apartado, donde las cifras de la columna de la izquierda indican la disponibilidad de cada término y las de la derecha el número de sintagmas:

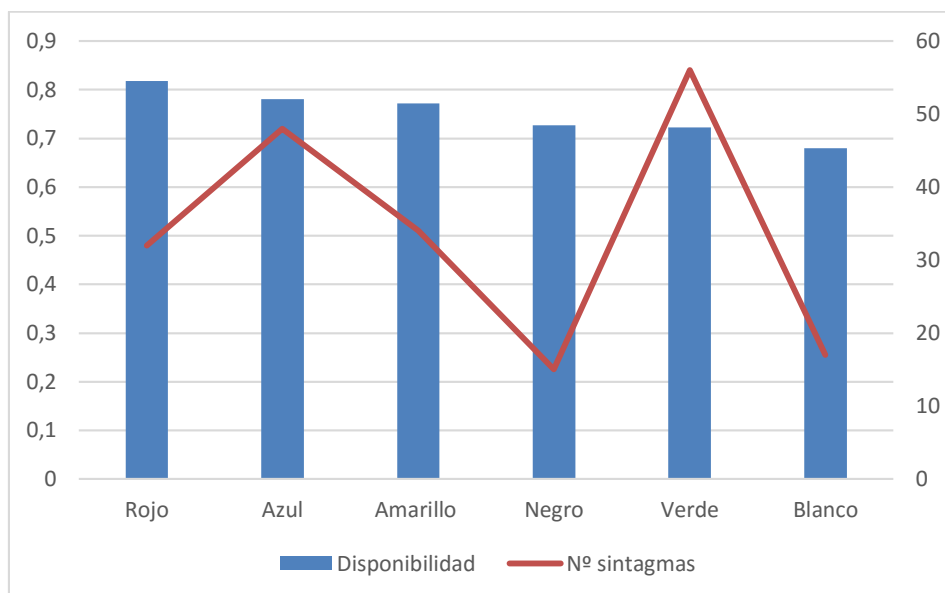


Gráfico 3. Relación entre disponibilidad y número de sintagmas

3.6.3. Campos semánticos

Como hemos indicado a lo largo de este estudio, el CI *Los colores* se caracteriza por su elevado índice de cohesión. Por ello, consideramos oportuno organizar en campos semánticos los términos más compartidos entre los informantes. La primera clasificación divide los términos de color y los demás vocablos recogidos. Dentro del primer grupo se establece una nueva división entre los términos de color básicos (ya analizados) y los términos de color que no-básicos, aunque también son voces muy relevantes para los informantes (muestra de ello es el alto índice de disponibilidad que comparten). Algunas de ellas son: (*color*) *caqui* (100), (*color*) *pistacho* (55), *ámbar* (34), (*color*) *crema* (37), *caoba* (31) o (*color*) *pastel* (28).

Por otro lado, encontramos el grupo que hemos denominado color. En él se presentan todos los términos relacionados con la nomenclatura del color, subdividido en tres apartados. En el primero se encuentran los términos que pertenecen a la familia léxica del color, tales como: *colorido* (14), *incoloro* (15), *tricolor* (9) o *multicolor* (6); además de algunos vocablos que, aunque no se incluyen en la familia léxica, los podemos agrupar aquí por su significado. Así: *cromático* (7), *gama* (*cromática*) (6) y *monocromo* (3). En el segundo grupo se encuentran las palabras que hacen referencia al color. Aquí realizamos una nueva clasificación atendiendo a la categoría léxica. Como adjetivos, podemos mencionar: *claro* (104), *fosforito* (51), *color cálido* (33) o *satinado*

(4), entre otros muchos. La categoría de los verbos es la que menos ejemplos presenta: *combinar* (6), *brillar* (1) e *iluminar* (1). Algunos sustantivos son: *contraste* (4), *matiz* (3) o *textura* (2). Además, consideramos oportuno diferenciar en el grupo de los sustantivos aquellos relacionados con la percepción del color (*espectro* (6), *longitud de onda* (1) y *espectro visible* (1)) de los que hacen referencia a las propiedades físicas de la luz (*tono* (9), *tonalidad* (7), *saturación* (2) e *iluminación* (2)). Finalmente, el tercer grupo es el campo semántico de la visión. Se incluyen en él las voces relacionadas con el sentido de la vista, su estudio, enfermedades... Ejemplos de ello son: *daltónico* (9), *vista* (10), *ojo* (6), *visión* (4), *retina* (1) u *oculista* (1). Ofrecemos a continuación un gráfico que resume esta información:

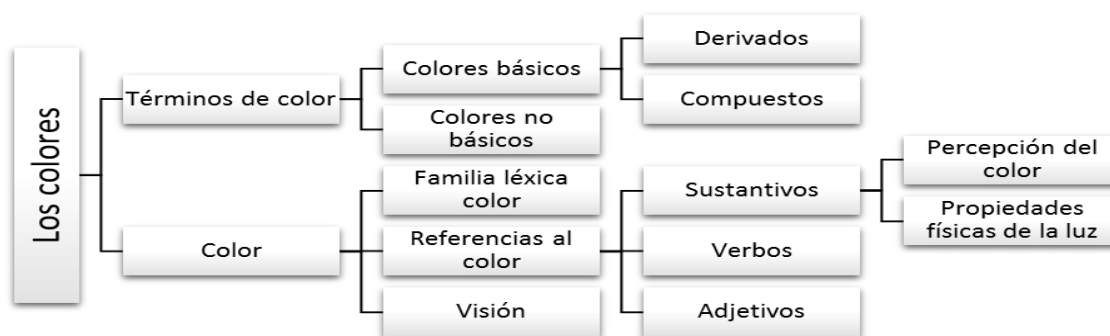


Gráfico 4. Campos semánticos de los colores en torno al significado de *color*

Todos los términos que acabamos de ver reflejan una asociación muy directa con el color, de lo que se colige que los hablantes tienen muy presente el proceso de percepción visual y todo lo relacionado con ello. Pero además, hay otros campos semánticos en los que se pueden incluir prácticamente la totalidad de los términos de nuestro CI.

Diferenciamos cuatro campos semánticos: el de las artes, por la asociación del color con su aplicación en las artes plásticas; el campo semántico de la naturaleza, estrechamente vinculado con la teoría del significado, el de los sentimientos o emociones y, finalmente, los campos semánticos menores. Consideramos que son, como decimos, menores, por dos razones: la primera, porque son asociaciones establecidas culturalmente (lo cual no implica que los demás campos no estén condicionados por nuestra cultura, pero en este caso resulta determinante). La segunda razón por la que los consideramos menores tiene que ver con que son los campos semánticos con menos términos y menos disponibles.

Campo semántico artes

Distinguímos un grupo de términos que hacen referencia a las técnicas plásticas. Predominan aquí los verbos y los sustantivos: *colorear* (57), *pintar* (57), *dibujar* (26), *mezcla* (28), *dibujo* (10) o *barnizado* (2). Como vemos, son voces con alto índice de disponibilidad entre los hablantes. También se pone de manifiesto el campo semántico de los materiales. El léxico de este grupo es el más numeroso. Los términos más disponibles (se muestran en los ejemplos que siguen) corresponden con un nivel de léxico sencillo que todos los informantes dominan: *pincel* (26), *paleta* (19), *acuarela* (20), *óleo* (16), *pinturas* (12) o *lienzo* (6). Pero también encontramos aquí diferentes voces anotadas por pocos informantes, que reflejan su probable vinculación o interés en este ámbito, ya que se trata de un léxico más restringido: *disolvente* (1), *aguarrás* (3), *rodillo* (1) o *tapiz* (1). Los dos últimos grupos del campo de las artes son el de exposiciones y el de disciplinas/etapas. Ambos son minoritarios con respecto a los anteriores. Ejemplos de palabras presentes en una exposición son: *cuadro* (34), *pintor* (22), *artista* (4), *museo* (4) o *galería* (1). En cuanto a las disciplinas o etapas del arte, encontramos los términos: *cubismo* (3), *impresionismo* (2), *Bellas Artes* (1) o *Fotografía* (1).

Campo semántico naturaleza

Comprobamos nuevamente la importancia que les dan los informantes a los elementos de su entorno para etiquetar los términos de color. Del agua o del mar encontramos: *aguamarina* (18), *aguamar* (1) o *agua* (1). Del campo semántico del cielo, predominan sustantivos que señalan un color, como: *noche* (4), que implica *negro*; o *lluvia* (2), que implica *gris*. El sustantivo más destacado es *arco iris* (75), que refleja todos los colores de la escala cromática. Como verbos, podemos mencionar *amanecer* (3) y *oscurecer* (2), procesos que implican un cambio en la tonalidad del cielo. Del campo asociado con la tierra, destacan aquellos sustantivos que recuerdan una tonalidad grisácea o amarronada: *tierra* (4), *ceniza* (4), *arena* (4) o *terracota* (3). Se puede vincular con los anteriores el campo de los minerales y piedras preciosas, donde encontramos términos como: *bronce* (15), *cobrizo* (10), *nacarado* (9), *perla* (4), *grafito* (3) o *zafiro* (2). Finalmente, también se contempla una gran cantidad de referencias a

alimentos cuya tonalidad se aproxima a los *amarillos* y *rojos*. Así: *vainilla* (8), *anís* (3), *mora* (3), *ciruela* (3), *colorante* (1) o *sandía* (1).

Campo semántico sentimientos/emociones

En el campo semántico de los sentimientos y las emociones establecemos una división entre los *positivos* y los *negativos*. Cada uno de ellos lo dividimos de acuerdo con la categoría léxica de las palabras que lo componen. Son numerosos los términos que se enmarcan en este campo y destacan los positivos (con más de treinta sustantivos y otros tantos adjetivos) sobre los negativos (con más de 10 sustantivos y más de 20 adjetivos). No hablamos aquí en términos absolutos porque algunos de los términos pueden ser subjetivos a la interpretación. En cualquier caso, los positivos son prácticamente el doble de los negativos. Algunos ejemplos de los primeros son: *alegría* (17), *esperanza* (8), *pasión* (8), *bonito* (16), *precioso* (3), *atractivo* (2). De los segundos: *tristeza* (10), *racismo* (7), *soledad* (2), *feo* (15), *triste* (10) o *débil* (2). Encontramos únicamente un verbo para cada campo: *emocionar* (1) y *odiar* (1), que precisamente podemos presentar como opuestos.

Campos semánticos menores

Los campos semánticos más restringidos son los siguientes: el de los colores de los equipamientos de fútbol (la mayoría hacen mención a equipos españoles), el campo semántico de la ropa, el del pelo y, finalmente, un conjunto de términos agrupados como “excepciones” que resulta interesante mencionar. Ejemplos del campo asociativo del fútbol son: *rojiblanco* (12), *blanquiazul* (10) o *merengue* (9), de entre los varios. Merece comentario aparte el término *blaugrana* (9), que se registra en nueve ocasiones en catalán. Es habitual que los informantes escriban varios ejemplos de este tipo seguidos. De la ropa encontramos el propio sustantivo *ropa* (11), además de *moda* (7) o *tienda* (2). Del ámbito relacionado con la aplicación de color, aparecen voces como *tinte* (5), *teñir* (3) y *teñido* (2), que podemos interpretar como términos del campo semántico del cabello o de la ropa. Finalmente, en las “excepciones” encontramos aquellos nombres de objetos cotidianos que se vinculan con el CI por sus colores, así el sustantivo *bandera* (4), o *bandera gay* (1). Otro ejemplo es *discoteca* (4), que también

se vincula con el CI por los colores de las luces y focos que destacan en la oscuridad. El gráfico que se muestra a continuación esquematiza los campos semánticos comentados:

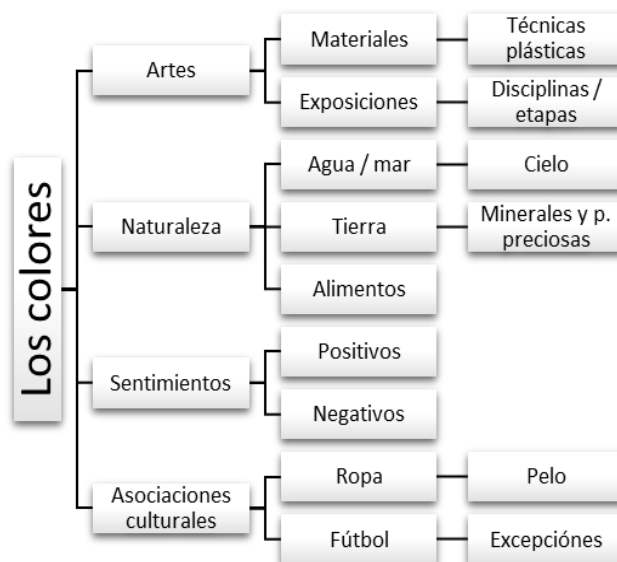


Gráfico 5. Campos semánticos relacionados con el CI *Los colores*

3.6.4. Conclusión

Se ha comprobado a través de esta clasificación la compactibilidad de los campos semánticos, esto es, no solo los términos más disponibles se pueden agrupar en un campo semántico (como el de los términos de color) sino que los demás términos, sean más o menos disponibles, también se pueden dividir en un número reducido de campos semánticos. Hemos visto que los informantes tienen muy presente todo lo relacionado con el proceso de percepción visual y el sentido de la vista (de ahí, la primera división entre *términos de color* y *el color*). No obstante, los términos restantes también se pueden agrupar. Los campos semánticos denominados *artes* y *asociaciones culturales* nos hacen pensar en las inquietudes y conocimientos de los hablantes. El campo de la *naturaleza* refleja la importancia que tiene el medio para los informantes y, finalmente, el campo *los sentimientos* da cuenta de las emociones que sienten los informantes tras escribir los términos de color más habituales. Sería interesante analizar en un estudio futuro los mecanismos asociativos que se dan en la producción de las listas del CI, centrándose en los términos que implican sentimientos y en los términos con los que se relacionan.

Conclusiones

En la primera parte de este estudio observamos que el proceso de percepción visual es común a todos los humanos, mientras que la conceptualización está condicionada por múltiples factores. Seguidamente, explicamos el proceso de conceptualización de los colores a partir de tres teorías: la teoría del relativismo lingüístico, la teoría del universalismo y la teoría del significado. Gracias a la primera comprendimos que la concepción está mediada por nuestra cultura. Por ello, el proceso de interpretación de los colores es diferente de acuerdo con la comunidad lingüística estudiada. Sin embargo, con la teoría del universalismo (o de los colores básicos) comprobamos que la estructuración de los colores prototípicos se comparte en la mayoría de lenguas. Finalmente, con la teoría del significado descubrimos que el proceso de diferenciación de los colores está condicionado por los elementos que percibimos de la naturaleza (fuego, sol...). Este último aspecto resulta especialmente útil porque complementa las dos perspectivas anteriores. Por un lado, los hablantes nos apoyamos en el color de los elementos de la naturaleza para diferenciar los colores. Así, tiene sentido que los colores básicos sean comunes en la mayoría de lenguas. Por otro lado, nuestra cultura y nuestras necesidades comunicativas condicionan la conceptualización e interpretación de los colores. De esta manera, la diferenciación de los colores no-básicos será más variable entre culturas.

En la segunda parte presentamos una introducción a la disponibilidad léxica para, a continuación, centrarnos en nuestro corpus de léxico disponible con el objetivo de descubrir qué palabras utilizan los jóvenes gallegos ante una situación dada. Con el análisis de los datos del CI “Los colores” comprobamos que el número total de palabras registradas resulta elevado en comparación con la media. También el promedio de palabras emitidas por cada informante es superior al promedio. Por su parte, las variables sociales no son especialmente condicionantes para la producción de léxico de los informantes (pues en la selección de la muestra se homogeneizaron las variables sociales de los informantes que implicaban mayor variación de los datos). La causa de que los resultados fuesen elevados en cuanto a disponibilidad es que el léxico del centro de interés de los colores resulta sencillo y accesible para los informantes desde edades muy tempranas.

En consonancia con lo anterior, comprobamos que la especificidad del CI es el factor condicionante para que los 16 términos de color más disponibles resulten comunes en diferentes puntos de la geografía española. Además, los 6 vocablos más disponibles se presentan prácticamente en el mismo orden en los 5 corpus comparados y son los términos que más compuestos sintagmáticos crean (bien sea a través de especificadores que indican una tonalidad del color básico o a través de modificadores que señalan una tonalidad echando mano de un elemento de la naturaleza que posee como propiedad dicho color).

En cuanto a la organización en campos semánticos, destaca sobre los demás el campo de la percepción visual, directamente vinculado con la percepción del color. Pero también merecen nuestra atención los campos semánticos de: las artes, los sentimientos y la naturaleza. Precisamente, este último campo es el que más léxico abarca y sirve para corroborar la teoría del significado de Wierzbicka.

Finalmente, como propuesta para una posible continuación de este estudio consideramos que sería interesante analizar los mecanismos asociativos que sigue nuestra mente para la recuperación del léxico cromático en el lexicón mental. Para este análisis se deberían estudiar las muestras de los informantes y analizar qué relaciones semánticas predominan en sus listas producción de palabras (sinonimia, antonimia, hiponimia...). De esta manera, comprenderíamos mejor el funcionamiento de nuestra mente y los procesos asociativos que nos llevan de un término a otro. Pero, además, podría completarse este análisis investigando las connotaciones subjetivas que tienen los informantes sobre el léxico cromático. Esto es, además de descubrir los procesos que rigen nuestra mente, también es importante conocer qué significado le dan los hablantes a un término y, a partir de ahí, ver la relación que lo une con el siguiente término. Por ejemplo, en este corpus encontramos términos como *racismo*, *moreno* o *chino* que podrían servir de análisis para ver qué término de color le asocian los jóvenes gallegos. En última instancia, podría acercarse esta hipótesis al terreno de la sociolingüística. Se investigarían en este apartado los factores sociales que condicionan que un término tenga diferentes connotaciones de acuerdo con la comunidad analizada.

Bibliografía

- Ana R. Delgado y Gerardo Prieto (2003). “Diferencias sexuales en el acceso léxico al color”. Universidad de Salamanca. *Psicothema*. Vol. 15, nº 3, pp. 484-488 [Disponible en: <http://www.psicothema.com/pdf/1092.pdf>]
- Archibald, J. (1989) “A Lexical Model of Color Space”, en: Corrigan, R., F.Eckman and M. Noonan (eds.), *Linguistic Categorization*, pp. 31-53. [Disponible en: <https://books.google.es/books?id=dVBAAAAAQBAJ&pg=PA31&lpg=PA31&dq=%E2%80%9CA+Lexical+Model+of+Color+Space%E2%80%9D&source=bl&ots=q1dtewr2-Z&sig=38nWCVLdGbDM0C--xnL73lytJI&hl=es&sa=X&ved=0CC8Q6AEwAmoVChMIwLropenCyAIVw7UUCh2xdgb7#v=onepage&q=%E2%80%9CA%20Lexical%20Model%20of%20Color%20Space%E2%80%9D&f=false>]
- Bartol Hernández, J.A. (2006) “La disponibilidad léxica”. Universidad de Salamanca: *Revista española de lingüística*. 36 (RSEL). pp. 379-396 [Disponible en: <http://www.sel.edu.es/pdf/ene-dic-06/RSEL-36-Bartol.pdf>]
- _____(1996). “Disponibilidad léxica y selección del vocabulario”. Universidad de Salamanca. *Second Language Vocabulary Acquisition*. pp. 85-107 [Disponible en: _____]
- CLAVE: Maldonado, Concepción (dir.) (2006). Clave. Diccionario de uso del español actual. Madrid, SM. (Consulta en línea: www.smdiccionarios.com)
- Diccionario de términos clave de ELE. “Relativismo lingüístico”. Centro Virtual Cervantes. [Disponible en: http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/diccio_ele/diccionario/relativismolinguistico.htm<http://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/29/95/09bartol.pdf>]
- Berlin, B., Kay, P. (1969). *Basic Color Terms. Their Universality and Evolution*. Berkeley: University of California Press.]
- DLE: Real Academia Española (2014). Diccionario de la lengua española, 23ª ed. Madrid: Espasa-Calpe. (Consulta en línea: <http://dle.rae.es/?w=diccionario>)
- Espejo Mueriel del Mar, M. (1990). *Los nombres de los colores en español. Estudio de lexicografía estructural*. Granada: Universidad de Granada.
- _____(1996). *Los nombres de color en la naturaleza*. Granada: Universidad de Granada.
- García-Page Sánchez, M. (1990). “Los nombres de colores* y el sustantivo «color» morfología y sintaxis”. *Boletín del Instituto Caro y Cuervo*. pp. 305-331 [Disponible en: http://cvc.cervantes.es/lengua/thesaurus/pdf/45/TH_45_002_001_1.pdf]
- Giménez-Amaya, J.M. & Murillo, L.I. (2007). “Mente y cerebro en la neurociencia contemporánea. Una aproximación a su estudio interdisciplinar”. Universidad de

- Navarra. *Scripta Theologica*, may-ago 2007, Vol. 39 Issue 2, p. 607-635. [Disponible en: <http://dadun.unav.edu/handle/10171/10926>]
- González Guerra, A, & Ogando Valcárcel, V. “Nomes galegos para a chuvia e o choiver”. *ogalego.eu*. [Disponible en: http://www.ogalego.eu/exercicios_de_lingua/exercicios/lexico/chuvia.html]
- Grossmann, M. (1988), *Colori e lessico. Studi sulla semantica degli aggettivi di colore in catalano, castigliano, italiano, romeno, latino ed ungherese*. Tübingen: Niemeyer.
- _____(1982). “El sistema léxico-semántico de los términos de color en castellano”. *Centro Virtual Cervantes*. pp. 71-88 [Disponible en: http://cvc.cervantes.es/literatura/aispi/pdf/03/03_069.pdf]
- Hernández, S. (2014). “Las 40 palabras para nieve en finés” *Big in Finland*. [Disponible en: <http://www.biginfinland.com/palabras-para-nieve-fines/>]
- Kay, P., McDaniel, Ch. K. (1978). “The Linguistic Significance of the Meanings of Basic Color Terms”. *Language*, vol. 54, pp. 610-628. [Disponible en <http://www.jstor.org/stable/pdf/412789.pdf?acceptTC=true>]
- Kay, P. & Kempton, W. (1984). *What Is the Sapir-Whorf Hypothesis* [Disponible en: https://www.academia.edu/8472748/What_Is_the_Sapir-Whorf_Hypothesis]
- Kay, P. (2002). “Color Categories are Not Arbitrary”. *U.C. Berkeley. Society for Cross-Cultural Research, Santa Fe*. 9p. 1-21 [Disponible en: <http://www1.icsi.berkeley.edu/~kay/colcats-not-arbit.pdf>]
- _____”To appear in *Handbook of Color Psychology*”. Andrew J. Elliot & Mark D. Fairchild (eds.) Cambridge University Press. U.C. Berkeley (Linguistics), Stanford U. (Linguistics) pp. 1-24 [Disponible en: <http://www1.icsi.berkeley.edu/~kay/univ.col.cats.complt.pdf>]
- López Morales, H. (2001-2005). *DispoLex. Investigación Léxica*. Ministerio de Ciencia y Tecnología [Disponible en: <http://www.dispoplex.com/info/el-proyecto-panhispanico>]
- Manjón-Cabeza Cruz, A. *Redes semánticas naturales en escolares de 5 a 16 años: los colores*. C.E.U. de la UCLM (E.U. de Magisterio de Toledo)
- Molina Moreno, A. (2014) *El color azul: dimensión psicológica y educativa*. Universidad de Valladolid: Trabajo de fin de grado. Grado en Educación primaria
- Palapanidi, K. (2012) “La aplicación de la disponibilidad léxica a la didáctica del léxico de LE”. *Revista Nebrija de Lingüística Aplicada* [Disponible en: http://www.nebrija.com/revista-linguistica/files/articulosPDF/articulo_5285dc0b56477.pdf]

- Paredes García, F (2006). “Aportes de la disponibilidad léxica a la psicolingüística: una aproximación desde el léxico del color” Universidad de Alcalá: Lingüística. Vol. 18. pp. 19-55
- Portal, F. (1989). *El simbolismo de los colores*. Palma de Mallorca: Ed. De la Tradición Unánime.
- Rello, L. (2009), “Términos referidos a color en español: formación, definiciones y matices semánticos de los afijos”, *Diálogo de la Lengua*, I, p. 89-164. [Disponible en: http://www.dialogodelalengua.com/articulo/pdf/5_relo_colores_dl.pdf]
- Skultèty, J. (1982). “Los adjetivos castellanos que denominan el color rojo”. IV Congreso de Hispanistas, vol. 2, pp. 665–670. [disponible en: http://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/04/aih_04_2_064.pdf]
- Stala, E. (2011). *Los nombres de los colores en el español en los siglos XVI-XVII*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. [Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcs18k7>]
- Valencia, A. (2010): “Léxico del color en Santiago de Chile” *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*. Concepción (Chile), 48 (2), II Sem. 2010, pp. 141-161. Universidad de Tarapacá. Arica, Chile.
- Valenzuela, J. (2008) “Sobre colores y lenguas”. *Ciencia Cognitiva: Revista Electrónica de Divulgación*, 2:2, 56-58. [Disponible en: <http://www.um.es/lincoing/jv/2008%20Sobre%20colores%20y%20lenguas%20Cienca%20Cognitiva.pdf>]
- Wierzbicka, A. (1990). “The meaning of colour terms: semantics, culture and cognition”, *Cognitive Linguistics*, vol. 1, p. 99-151.
- WORDREFERENCE (2005). *Diccionario de sinónimos y antónimos*. Espasa Calpe.(Consulta en línea: <http://www.wordreference.com/sinonimos/>)